Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

DIOS HABLA

Al mundo de hoy

Oid la palabra del Señor
(Is. 1,10)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84.7770.420-1
D.L. Gr. 101-99
Impreso en Azahara
Printed in Spain

PRESENTACION

Dios habla a los pueblos de hoy, como habló antiguamente, por medio de los profetas al pueblo de Israel, y también, en nuestros días, sigue hablándonos por su Hijo Jesucristo (Heb.1,1-2). Sus palabras las tenemos en la Biblia, que es, como dice el Concilio de Trento "la palabra de Dios escrita".

Lo que entonces dijo Dios, nos lo sigue diciendo a todos en la actualidad, porque los pecados que cometió Israel y movieron a Dios a llamarle la atención, vienen a ser los mismos que el pueblo cristiano sigue cometiendo actualmente por cuanto aparece como quebrantador de sus mandamientos.

Las palabras de Dios como iremos viendo, son siempre de actualidad por ser eternas y se dirigen indistintamente a todos los obradores del mal, para que cesen de hacer lo malo y hagan siempre el bien.

Cuando Israel iba apartándose de Dios, entregándose a la idolatría y a toda clase de abomi-

naciones, les dijo por el profeta Jeremías: "Mi pueblo está loco, me ha desconocido. Son hijos necios y no son inteligentes; sabios para el mal, ignorantes para el bien". ¿Acaso no se puede aplicar, en general, estas palabras a los hombres de hoy? (Jer. 4,22).

En consecuencia: Aquellas mismas palabras que Dios dirigió en su tiempo al pueblo de Israel, nos las sigue diciendo a nosotros porque nuestra conducta es semejante a la suya.

Este libro lo presento en dos partes: En la primera empiezo diciendo *quién es Dios* que nos habla y qué es lo que nos dice por los profetas, cuyo contenido tenemos en el Antiguo Testamento. Y en la segunda, *quién es Jesucristo* y qué es lo que nos dice, y en ella expongo lo más principal que nos revela en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios.

Espero que las ideas que expongo en este libro hagan mucho bien a mis lectores.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 8 septiembre 1997

Primera parte

DIOS NOS HABLA POR LOS PROFETAS
Conozcamos a Dios

Lo primero y principal que tenemos que saber y conocer es quién es Dios, quién es ese ser que nos habla. Él se nos revela en las Sagradas Escrituras y a Él lo podemos conocer por las obras de la creación.

Dios es el creador del mundo y del hombre, pues antes que el mundo existiera, existía Él, Dios es un ser eterno que siempre ha existido y existirá. Él es el que no tiene principio ni fin. Es el Ser necesario y la primera de las causas de la que dependen todas.

La Biblia dice de Dios *"Tú eres siempre el mismo, tus años no tienen fin"* (Sal. 102,28).

Dios es el ser inmortal por esencia... y que no ha sido creado por nadie, y como Él nos dice por el profeta Isaías: *"Yo soy el* primero y el último, y fuera de mi no hay otro Dios" (44,6)

Dios reveló su nombre a Moisés cuando se le apareció en la zarza que ardía sin consumirse: *"Mi nombre es Yahvé: YO SOY"* (Ex.3,14-15)

Dios es el ser por esencia del cual dependen todos los seres existentes, es decir, la creación entera. "No hay más Dios que uno solo"(1 Cor.8,4).

Alzad a los cielos vuestro ojo y mirad, ¿Quién los creo?...(Is.40,26). *Toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios* (Heb. 3,4)

La creación entera nos habla de Dios

La Biblia empieza diciéndonos: *"Al principio creó Dios los cielos y la tierra...* (Gen.1,1)... y también nos dice: *"Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento la obra de sus manos"* (Sal.19,2-3)

"Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante sus obras..." (Rom.1,20)

Antes de fijarnos en las palabras de Dios nos dice, fijémonos en las obras por Él creadas, las cuales nos hablan de su omnipotencia y de su divinidad. Fijémonos solamente en el sistema solar:

La tierra en que habitamos está completamente aislada en el espacio, ¿Quién la sostiene, sino el poder de Dios?... Ella es uno de los satélites del sol, a cuyo alrededor se mueve vertiginosamente. A pesar de su inmensidad relativamente a nosotros, es uno de los astros más pequeños del universo.

El planeta *Júpiter* es 1.300 veces mayor que la

tierra, y el *Sol* es cerca de un millón y medio de veces también mayor que el.

El sol dista de nosotros 150 millones de kilómetros. Caminando por el espacio a la velocidad de la luz, que es de 300.000 kilómetros por segundo, se llegaría al sol en el tiempo de unos ocho o nueve minutos.

Si hiciéramos el viaje en avión, tendríamos que pasar, volando de noche y de día sin descansar un instante y a la velocidad de mil kilómetros por hora, sesenta y dos años y medio. Podía seguir hablando de estrellas tan grandes como el sol y aún mayores (Remito al lector a la obra *"A Dios por la ciencia"* del P. Jesús Simón, célebre y sabio jesuita)

Demos sentido a la vida

¡Se vive una sola vez! Y es menester saber para qué Dios nos ha dado la vida. Muchos son los que pasan la vida sin saber para qué están en este mundo.

Si sabemos responder a estas preguntas, comprenderemos el por qué Dios ha hablado a los hombres en el decurso de los siglos y sigue hablándonos a todos en la actualidad. Veamos qué nos dice Dios.

"Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio dominio sobre la tierra. Le vistió de

fortaleza a él conveniente, y le hizo según su propia imagen. Le hizo temible a todos los animales y le dio dominio sobre las bestias y las aves. Le dio lengua, ojos, oidos y un corazón inteligente... para que viera la grandeza de sus obras, para que alabara su santo nombre y pregonara la grandeza de sus obras... y les dijo: Guardaos de toda iniquidad" (Eclo. 17,3-11)

Dios hizo al hombre desde el principio y le dejó en manos de su albedrío... Si tu quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad (Eclo. 15,14-15)

"Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es el hombre todo"(Ecl.12,13), es decir, esta es la razón de ser del hombre. Este es su fin, para esto fue creado " para que guarde sus mandamientos y alcance la vida eterna", pues ésta fue la contestación que Jesucristo le dio al joven, que le preguntó: *¿Qué tengo yo que hacer para lograr la vida eterna? : "Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt.19,17) Hay, pues, otra vida eterna, después de la presente que es temporal, y *"esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna"* (1 Jn.2,25). Y nos habló indistintamente de esta vida y del cielo, donde gozaremos de ella, y por eso también dijo: *"Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo"* (Lc.6,23).

Todo pasa en esta vida

Tenemos que reconocer que no hay nada estable en esta vida, y que en ella estamos de paso. *"Una generación pasa y otra le sucede, pero la tierra permanece para siempre"*, esto es, permanece con relación a las generaciones que van pasando.

"Somos forasteros y peregrinos sobre la tierra" (Heb.13,14). *"No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna"* (Heb.13,14).

El apóstol Santiago pregunta: *¿Qué es vuestra vida?* y él mismo responde: *"Un vapor que se desvanece, humo que aparece un momento y al punto se disipa"* (Sant.4,14), y como dice Job *"El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, está repleto de mu-chas miserias, brota como una flor y se marchita"* (14,1)

"El hombre que camina no es más que una sombra, un solo que se agita, y amontona y no sabe para quién" (Sal.39,7). *Ya mi vida se acaba, extínguense mis días, sólo me queda el sepulcro* (Job.17,1)

Estamos de paso. Moriremos y ¿qué hay más allá? Ya lo hemos dicho; la vida eterna. Jesucristo nos dice que hay cielo e infierno: *"Irán estos (los impíos) al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna"* (Mt.25,41ss). Pensemos en el más allá.

Moriremos, pero seguiremos viviendo

Moriremos en cuanto al cuerpo, pero nuestra alma es espiritual e inmortal, es decir, este ser que piensa, que quiere, que ama, no muere jamás.

Así nos lo dice Jesucristo: *"No tengáis miedo a los que matan el cuerpo que el alma no pueden matarla, temed más bien a Aquel que puede perder o arrojar el cuerpo y el alma en la gehenna (=infierno)* (Mt.10,28)

Después de esta vida presente tan breve, hay otra que, como ya tenemos dicho es eterna.

"Acuérdate de tu Hacedor antes de que el polvo se vuelva a la tierra de donde salió y el espíritu retorne a Dios que le dio el ser" (Ecl.12,7)

Los juzgados dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de los muertos, ni tomarán mujeres ni maridos, porque ya no pueden morir y son semejantes a los ángeles...Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven (Lc.20,33-38)

Valor de los mandamientos de la ley de Dios

Es tan grande el valor de los mandamientos de Dios, que de su cumplimiento depende la felicidad temporal y eterna de los pueblos.

Los profetas no hacen más que inculcarlos, en nombre de Dios, a los reyes y a la nación a que se

dirigen, y las amenazas que les hacen también en nombre de Dios, como el destierro y otros castigos, es a fin de evitar éstos. Lo que tenemos que saber de los mandamientos es esto:

1º Que Dios los ha impreso en la conciencia de todo hombre inteligente y libre (ley natural: Rom.2,14-15)

2º Que los promulgó en el monte Sinaí (Ex.20)

3º Que Cristo los confirmó y redujo a dos: amor a Dios y el prójimo...

Veamos ahora cómo Dios habla a todos:

Mirad que hoy os pongo delante bendición y maldición: la bendición si cumplís los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios..., la maldición, si no los cumplís (Dt.11,26)

Observadlos y ponedlos en práctica, porque en esto consiste vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de las naciones.. (Dt.4,6) *Si vosotros obedecéis mis mandamientos que hoy prescribo y amáis a Yahvé, vuestro Dios, sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. Yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, la temprana y la tardía, para que puedas recoger tu trigo, tu vino y tu aceite... También haré crecer la hierba en el campo para tus ganados, y comerás y te saciarás..., de lo contrario la ira de Yahvé se encendería contra vosotros y se cerrarían los cielos para que no hubiera más lluvia y la tierra no diera sus frutos...* (Dt.11,13-18)

Del cumplimiento de los mandamientos de Dios depende no sólo la felicidad temporal, sino, sobre todo, la eterna, como tenemos ya dicho, conforme al dicho de Jesucristo: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt.1),17)

"¡Ojalá cumplierais mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos!" (Dt.5,29)

Dios habla al pueblo que se porta mal

"Oid, cielos, y tú, tierra, escucha, porque habla Yahvé, He criado hijos y los he engrandecido, mas ellos se han rebelado contra mi. El buey conoce al que lo posee, y el asno al pesebre de su amo; pero Israel no me conoce; mi pueblo no tiene inteligencia.

¡Ay de ti, nación pecadora, pueblo cargado de culpa, raza de malvados, hijos corrompidos! Han abandonado a Yahvé, han despreciado al Santo de Israel, se han vuelto atrás... Vuestras manos están manchadas de sangre. Lavaos, purificaos; quitad de ante mis ojos la maldad de vuestras obras; cesad de obrar mal. Aprended a hacer el bien..." (Is.1,2-4,15-17).

Reflexionemos sobre lo que Dios dijo por el profeta a los judíos de su tiempo. ¿Acaso no son aplicables a nosotros sus palabras? ¿No es grande nuestra ingratitud para con Dios? ¿No nos ha creado, redimido y hecho cristianos? Y, sin embargo, ¿no

hay acaso entre nosotros blasfemos, quebrantadores de sus mandamientos?

¿No son muchos los que se rebelan contra Dios? ¿No le hemos vuelto la espalda cuando no hacemos caso a lo que nos manda? Temamos los castigos de Dios, lavemos nuestras culpas con la confesión y el arrepentimiento, y empecemos a ser mejores cumpliendo los mandamientos de la Ley de Dios.

No hay conocimiento de Dios

Ante la corrupción general de los habitantes de la época del profeta Oseas, Dios le mandó que avisase al pueblo y le echase en cara sus pecados para evitar el castigo de que eran merecedores. Y, como podemos observar lo que él dijo entonces del pueblo de Dios, sin duda se puede aplicar al nuestro . Grave es la acusación del profeta:

"Oid la palabra de Yahvé, oh hijos de Israel" Pues Yahvé entra en juicio con los habitantes del país, porque no hay verdad ni misericordia, y no hay conocimiento de Dios en la tierra. Perjuran y mienten, matan, roban y adultera, hacen violencia, y un homicidio sigue a otro. Por eso el país está de luto y desfallecen cuantos en él habitan" (4,1-3).

Esta acusación del profeta es ciertamente muy grave.: *"No hay conocimiento de Dios"*, y es muy grave, porque donde no hay conocimiento de Dios, no hay fe, y donde no hay fe, no hay moral, y donde no hay moral se derrumba la sociedad.

¿Acaso en nuestros días, en los pueblos cristianos, ¿no se cometen los mismos crímenes? ¿No oímos por la radio, por la televisión, por la prensa a cada paso robos, secuestros, crímenes y cómo un homicidio sigue a otro? Estos son crímenes que claman al cielo.

Cuando Caín mató a su hermano Abel, se oyó la voz de Dios, que dijo: *"Caín ¿qué has hecho? La sangre de tu hermano está clamando a Mi desde la tierra"* (Gén.4,10). Los que hoy asesinan y matan a tantos inocentes, piensen que son como Caín, y esa sangre que han vertido está clamando contra ellos, y si no se arrepienten y cambian de conducta, dificilmente se salvarán.

Invitación a la conversión

La "conversión" es reanudar la amistad con Dios, es la vuelta a Dios de aquellos que se han alejado de Él por el pecado..., de aquellos que quizá hayan llegado al fondo de la perversidad, que no cumplen los mandamientos de Dios, ni se preocupan de ellos, ni piensan en el más allá....Cuando Israel iba por caminos de iniquidad y venía a vivir como malvado y apóstata, pues se compadece de él y le dice por el profeta Jeremías las siguientes palabras apropiadas también al pueblo cristiano:

"Conviértete, apóstata Israel, oráculo de Yahvé: no os miraré con rostro airado, porque soy miseri-

cordioso, no me airaré para siempre con tal de que reconozcas tu iniquidad, pues contra Yahvé, tu Dios, has pecado...Convertíos, hijos rebeldes, dice Yahvé, porque Yo soy vuestro Esposo..."(3,12-4)

A la conversión le invitan y también a la nuestra los demás profetas

"Convertíos a Mi y seréis salvos, porque Yo soy Dios y no hay otro" (Is.45,22)

"Convertíos al Señor, Dios vuestro, porque Él es benigno y misericordioso" (Joel 2,13)

"Arrojad de sobre vosotros todas las iniquidades que cometéis, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿ Por qué habéis de querer morir? Convertíos y vivid..." (Ez.18,31-32)

"Volveos a Mi y yo me volveré a vosotros..." (Zac. 1,3)

Venid, pues, discutamos juntos, dice Yahvé. Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, quedarán blancos como la nieve, y aunque fuesen rojos como el carmesí, vendrá a ser como lana... Si no queréis escucharme y os rebeláis, seréis devorados por la espada, porque la boca de Yahvé ha hablado. ¡Cómo se ha convertido en prostituta la ciudad fiel! Llena estaba de justicia. Antes moraba en ella la equidad y ahora de asesinos...(Is.1,18-20)

Dios, que odia infinitamente el pecado, ama infinitamente al pecador, y, quiere que se convierta para perdonarle y evitarle el castigo, y si éste viene

después, es por sus desobediencias y por tanto ellos son culpables.

Jerusalén, causa de su ruina

Jerusalén fue una ciudad elegida por Dios y a la que Él amaba mucho, pero sus habitantes se fueron apartando de sus mandamientos, y por sus pecados, ellos fueron los causantes de su perdición. ¿Acaso las ciudades de nuestro tiempo, por no cumplir los mandamientos de Dios, no serán merecedoras de grandes castigos?. El profeta dice:

"Jerusalén está al borde de su ruina, porque sus palabras y sus obras son contra Yahvé, para irritar los ojos de su Majestad... Sus frentes dan testimonio contra ellos, pues llevan como Sodoma sus pecados a la vista. No los disimulan. ¡Ay de ellos que se acarrean su propia ruina!. Decid al justo que le irá bien, pues comerá el fruto de sus obras. Pero ¡ay del malo! Mal le irá, porque le será retribuido según las obras de sus manos" (Is.3,8-11)

Jerusalén pecó muchas veces. En la Biblia aparece como la ciudad más bendecida por Dios y a la vez más maldecida, y otro día sería la ciudad deicida, por dar muerto a Jesucristo, el Dios hecho hombre por salvarnos. Por esta razón Jesucristo exclamó un día, derramando lágrimas

sobre Jerusalén por el abuso de tantas gracias:

!Oh ciudad ingrata! " Si tu conocieras en el día de hoy lo que había de darte la paz . Pero ahora está escondido a tus ojos, porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán con trincheras, y te estrecharán y apretarán por todas partes y te derribarán por tierra a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en que has sido visitada" (Lc.19,41-44)

Y el castigo merecido llegó, como llegará sobre las ciudades de nuestros días por ser infieles a Dios y no cumplir sus mandamientos.

Flavio Josefo, historiador judío, que fue testigo ocular de este triste acontecimiento, dice que fueron destruidos la ciudad y el templo, pereciendo más de un millón de judíos, y 97.000 fueron hechos prisioneros y dispersos por todo el mundo.

A este propósito el escriturista Cornelio Alápide pone en boca de Jesús estas palabras: ¡Oh hija de Sión a quien tanto he amado, honrado, enriquecido e instruido! No sólo no quieres conocerme, sino que me rechazas, me condenas, me persigues y me crucificas!... Por ti bajé del cielo a la tierra; por ti nací, viví en continuos trabajos, en los dolores y en la pobreza, te visité, te enseñé, te insté; curé a tus leprosos, a tus enfermos y a tus energúmenos; di vida a tus muertos, y tu huyes de Mi, me desprecias y me persigues por odio!"

Mírense los cristianos infieles e ingratos en este cuadro: ¿No imitan a los judíos de aquella época? No nos extrañen los terremotos, las sequías, las inundaciones, las guerras y demás castigos que van cayendo sobre diversas naciones, pues, a la luz de la revelación divina, son debidos a los pecados de sus habitantes. Hay culpabilidad en ellos.

Impenitencia de Israel

Dios avisó muchas veces al pueblo de Israel por medio de los profetas para que se arrepintieran de sus pecados, y un día lo hizo por el profeta Amós a fin de que dejaran los caminos de la violencia y de la inmoralidad y se convirtieran a Él, porque de lo contrario les castigaría, y como seguían impenitentes, llegó el momento de mandarles diversos castigos: escasez de alimentos, grande sequía...y ¿qué sucedió? He aquí lo que Dios les dijo por el profeta:

"En todas vuestras ciudades os he hecho estar a diente limpio y a falta de pan en todos vuestros lugares, y con todo no os habéis convertido a Mi, dice Yahvé. Yo detuve asimismo las lluvias cuando aun faltaban tres meses para la siega, hice que lloviese sobre una ciudad, y que no lloviese sobre otra; una parte del campo tuvo lluvia y la otrá quedó sin lluvia y se secó. Iban dos o tres ciudades a otra ciudad para beber agua, sin poder saciarse,

pero no os habéis convertido a Mi, dice Yahvé.

Os herí con tizón y con añublo; la langosta devoró la multitud de vuestros huertos y de vuestras viñas, de vuestras higueras y de vuestros olivos, y con todo no os habéis convertido a Mi, dice el Señor" (4,6-9)

Dios probó con diversas adversidades a su pueblo para hacerle volver al buen camino, cumpliendo sus santos mandamientos, pero todo fue en vano. Les envió la sequía y el hambre y los moradores de una ciudad tenían que ir a otra en busca de agua... y por fin los sometió a la terrible prueba de la guerra y aún les envió terremotos (1,1). Todo fue en vano y les seguirá sometiendo a nuevos castigos, pero sin dejar de invitarles de nuevo a la conversión, diciéndoles: *"Buscad a Yahvé y viviréis"*.

Cuando vengan castigos parecidos sobre nuestros pueblos y ciudades, pensemos en la culpa que podríamos tener por nuestros pecados, o sea, por el incumplimiento de los mandamientos de la ley de Dios.

¿Por qué no llueve?

La respuesta a esta pregunta ya la acabamos de dar. Pero sigamos reflexionando, y reconozcamos lo que sucede en tiempos de sequía. Cuando los campos languidecen y las fuentes se secan, muchos se quejan y se hacen esta pregunta: ¿Por qué no

llueve? ¿De quién es la culpa? A tales preguntas responderemos con palabras del profeta Ageo, las que no son aplicables a nosotros en los casos de sequía:

"Así dice Yahvé de los ejércitos. Reflexionad sobre vuestro proceder. Habéis sembrado mucho y recogido poco; coméis y no os hartáis, bebéis y no apagáis la sed; os vestís y no os calentáis; el que gana salario, como si lo echara en saco roto... Esperábais mucho, y he aquí que cosechasteis poco... Por vuestra culpa el cielo detiene el rocío y la tierra no da su fruto. Pues Yo llamé la sequía sobre la tierra, sobre los montes y sobre el trigo, sobre el mosto y sobre el aceite, sobre cuanto produce la tierra; sobre los hombres y sobre las bestias y sobre toda labor de manos" (1,5-11).

El que lea los capítulos 26 del Levítico y el 28 del Deuteronomio verá que Dios nos dice *"Si no cumplís mis mandamientos, sembraréis en vano vuestra semilla... El cielo sobre tu cabeza será de bronce, y tu tierra polvo y ceniza...* Cuando se necesita la lluvia, muchos dicen: es cosa de la naturaleza, como queriendo prescindir de Dios; pero ¿quién es el autor de la naturaleza, sino el mismo Dios? Y como podemos observar, porque no se cumple su santa ley, porque no se santifican las fiestas y no se le da a Dios el culto debido... Dios, castiga y no nos bendice...

Cuando Israel sufrió grandes castigos y la ame-

nazó con el cautiverio, dice el profeta: *"Y si dices en tu corazón: ¿Por qué viene sobre mi esto? Por la muchedumbre de tus maldades"* (Jer.13,32).

En consecuencia: Si queremos que todas las cosas nos salgan bien y Dios aparte de nosotros la sequía y otros castigos, guardemos sus santos mandamientos.

En la sequía espantosa que refiere el profeta Jeremías en el capítulo 14, termina con esta plegaria, la que deben terner en cuenta los labradores en casos parecidos: *"Aunque nuestras maldades testifican contra nosotros, trátanos, Yahvé, respetando tu Nombre; pues son muchas nuestras rebeldías; hemos pecado contra Ti... Oh Tú, esperanza es nuestra... No nos desampares"*

Castigos sobre Israel por violar la Alianza del Sinaí

Los israelitas prometieron cumplir la alianza del Señor, o sea, sus diez mandamientos, que le fueron promulgados en el Sinaí, pero violaron la alianza y se apartaron de Dios dando culto a los ídolos... y por eso les sobrevinieron muchos males y por fin el destierro...

"Así habla Yahvé, el Dios de Israel: Maldito el hombre que desobedezca las palabras de esta alianza que Yo ordené a vuestros padres, cuando Yo los saqué de la tierra de Egipto, diciendo: Escuchad mi

voz, y haced según todo lo que os mando, y seréis mi pueblo, y Yo seré vuestro Dios... Escuchad las palabras de esta alianza y observadlas... Escuchad mi voz, pero ellos no escucharon, ni prestaron oido; sino que siguieron cada cual su obstinado y maligno corazón; por lo cual ejecuté contra ellos todad las palabras de esta alianza que les había mandado cumplir y que ellos no cumplieron.

Han vuelto a las iniquidades de sus primeros padres, que rehusaron escuchar mis palabras; y se han ido tras otros dioses para servirlos..., han quebrantado mi alianza..., por tanto, así dice Yahvé: He aquí que haré venir sobre ellos un mal del cual no podrán librarse; y cuando clamen a Mi, no los escucharé. (Jer. 11,3-55).

Tanto la casa de Israel como la de Judá no fueron fieles a la alianza, quebrantaron los mandamientos de Dios y por eso les sobrevinieron muchos males. ¿No sucede hoy algo parecido en muchos cristianos? ¡Cuántos quebrantan en la actualidad los mandamientos de Dios y no faltan quienes se confiesen de haber obrado mal y luego siguen lo mismo! ¿A qué es debido? Sin duda a que falta el propósito firme de enmienda, a que no se fortifica la voluntad y no se evitan las ocasiones de pecado, y por eso no faltan confesiones nulas... El que prometa cambiar de vida, debe poner los medios necesarios para no volver a caer en el pecado...

No ruegues por este pueblo

En la Biblia se nos dice que oremos unos por otros. San Pablo escribiendo a su discípulo Timoteo, le dice: *"Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que gocemos de vida tranquila y quieta con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y grato ante Dios, nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (1Tim.2,1-4), y sin embargo hay un lugar en la Biblia en el que Dios dice al profeta Ezequiel:

"No intercedas por este pueblo, ni eleves por ellos oraciones y súplicas, porque no escucharé cuando clamen a Mi en su calamidad (Ez.11,14).

Y me dijo Yahvé: No ruegues para bien de este pueblo. Aun cuando ayunen no oiré su clamor y cuando ofrezcan holocaustos y ofrendas, no los aceptaré, sino que los estirparé con la espada, con el hambre y con la peste (Ez.14,11-12)... *Díjome Yahvé: Aún cuando Moisés y Samuel se me pusieran delante, mi alma no se inclinaría hacia este pueblo. ¿Arrójalos de mi vista y que se vayan! Si te preguntan: ¿A dónde hemos de ir?, les responderás: Así dice Yahvé: El que a la muerte, a la muerte; el que a la espada a la espada; el que al hambre, al hambre; y el que al cautiverio, al cau-*

tiverio...y los entregaré para que sean maltratados en todos los reinos de la tierra... Tu me has abandonado, dice Yahvé, te has vuelto hacia atrás, por tanto extenderé mi mano contra ti y te exterminaré; estoy cansado de perdonar". (Ez.14,15,1-6)

Dios quería perdonarle, pero después de tantos avisos y amenazas, le vuelven la espalda y Jerusalén ha colmado la medida de la iniquidad y las cosas han llegado a tan grado de maldad, al verlos obstinados en el mal y que no quieren cumplir sus mandamientos y siguen blasfemando y entregados a la idolatría, al no querer cambiar de conducta después de invitarles tantísimas veces a la conversión por los profetas, ellos son los culpables de su perdición.

No hay quien ore...

La oración es muy importante porque Jesucristo dijo: *"Conviene siempre orar y no desfallecer"* (Lc.18,1) *Mucho vale la oración perseverante del justo* (Sant.5,16), y ¿qué es oración? Es una elevación de la mente y del corazón a Dios para alabarle, para adorarle, para darle gracias y pedirle cuanto necesitamos. Oración es hablar con Dios, tratar íntimamente con Él. Veamos que nos dice Dios de la oración por medio de los profetas:

"Toda la tierra se halla en una espantosa desolación, porque no hay quien ore, no hay quien

reflexione (y podemos añadir: porque no hay quien medite en su corazón las verdades eternas)" (Jer.12,11)

El pueblo del país practica la opresión y el robo, oprimiendo al pobre y al menesteroso y haciendo violencia e injusticia al extranjero. Busqué entre ellos un varón que construyera un vallado y que se pusiera en la brecha frente a Mi a favor de la tierra, a fin de que Yo no la devastase, mas no lo hallé. Por eso derramaré sobre ellos mi ira y los consumiré con el fuego de mi furor, y les echaré sobre la cabeza sus obras, dice el Señor Yahvé (Ez22,30-31).

Recorred las calles de Jerusalén, mirad y observad, y buscad por sus plazas, a ver si halláis un hombre; uno solo que practique la justicia y busque la verdad y yo la perdonaré (Jer.5,1)

El valor de la oración aparece tambiénn cuando Dios destruyó a las ciudades de Sodoma y Gomorra, por no haber diez justos que orasen..." El varón espiritual en todo lugar hará oración, pero sin dar a entender que ora: Hace oración cuando camina, cuando descansa, cuando habla, cuando lee y en todo cuanto ejecuta con deliberada intención; cuando él no haga más que pensar en Dios, en lo secreto de su corazón, y enviarle de él afectuosos suspiros, está bien cierto de que Dios está pronto para oirle, aun antes de concluir su oración" (S.Clemente, lib.7sent.18)

La oración no es sólo pedir, sino alabar a Dios y darle gracias por tantos beneficios recibidos....

Confiemos en Dios

La base de la sabiduría está en conocer a Yahvé, nuestro Dios, y cumplir sus mandamientos, pues la catástrofe de Judá, de la que ha hablado el profeta, ha ocurrido por haber abandonado a Yahvé y sus mandamientos, y por creer las clases dirigentes que podían por sí mismas encaminar a su pueblo por nuevos derroteros políticos, Dios sólo quiere que confíen en Él, como condición, para ofrecerles su protección. Se han empeñado en querer gobernarse sin Él, confiando en sí mismos y en sus puestos aliados, y ahora deben reconocer que han fallado sus cálculos por querer gloriarse en su sabiduría y en sus riquezas, y por eso el profeta les dice:

Así dice Yahvé: *"No se gloríe el sabio de su sabiduría, no se gloríe el poderoso de su poder, no se gloríe el rico de sus riquezas. El que se gloría gloríese en esto: en tener inteligencia y conocerme a Mi, que Yo soy Yahvé, que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra; porque estas son las cosas en que me complazco, dice Yahvé"* (Jer.9,22). Dios puede desbaratar en un momento a los que confían en si mismos. Si el hombre ha de gloriarse en algo, sea en ser inteligente y conocer a Yahvé, pues la verdadera sabiduría está en conocer

a Dios en el sentido de conformar su vida a los mandamientos de la ley de Dios.

Sólo Dios puede hacer *misericordia* y reconciliar a los descarriados, y sólo Él puede establecer un ambiente de *derecho y justicia* sobre la tierra.

No comparemos a Dios con los ídolos

El pueblo de Israel se apartó de su Dios del que había recibido tantos beneficios, entregándole a la idolatría, y ¿qué son los ídolos sino vanidad? El profeta Baruc queriendo prevenir a los exilados contra la posibilidad de ser deslumbrados por el esplendor del culto de los ídolos de Babilonia, y les hace una descripción de ellos que no puede ser más sarcástica.

Estos dioses los hace un artífice, los cubre de oro y de plata, pero son mentira, no pueden hablar... (Bar.6,7). *(Y el profeta Isaías les dice)" ¿A quién queréis compararme? ¿A quién igualarme?... Sacan ellos del bolsillo el oro y pesan la plata en la balanza; pagan a un platero para que les haga un dios, ante el cual se postran y adoran. Lo cargan sobre los hombros y lo llevan, lo colocan en su lugar y allí se queda sin moverse de su sitio. Aun cuando lo invocan no responde, ni los salva de la tribulación.*

Recordad esto, sed hombres; tenedlo en cuenta, oh transgresores de la ley... Sabed que Yo soy Dios

y no hay otro, y no hay quien sea semejante a Mi. Yo anuncio desde el principio lo que ha de venir, y mucho tiempo antes lo que aun no se ha hecho (Is.46,5-10) *(Por eso el profeta dice a los ídolos): "Anunciad lo que ha de venir para que sepamos que sois dioses"* (Is.41,23)

La lección de los profetas a los israelitas exiliados es ciertamente lógica, pues si los ídolos muestran una total impotencia que no pueden valerse por si mismos ni para defenderse ni para trasladarse de un lugar a otro, no deben temerlos ni honrarlos.

Para muchos cristianos sus ídolos son las riquezas, los placeres, ponen su corazón en ellos... y, como según el dicho de Jesucristo, no es posible servir a Dios y a las riquezas, resulta que al metalizarse el corazón, éste se aleja de Dios y no puede sdalvarse.

Lo que pierde el alma por el pecado mortal

Dios sigue hablándonos por los profetas y en la actualidad lo hace por el profeta Ezequiel diciéndonos con juramento que Él no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Tú, pues, que lees esto: ¿Eres pecador? Pues piensa que Dios te espera. No difieras de día en día tu conversión. Reflexiona sobre el mérito de una conversión sincera y lo que pierdes por un pecado mortal.

"Si el malo se convierte de todos sus pecados cometidos y guarda todos mis preceptos y obra según derecho y justicia, ciertamente vivirá; no morirá. No le será imputado ninguno de los pecados que haya cometido. A causa de la justicia que ha obrado vivirá. ¿Acaso quiero Yo la muerte del impío? Dice Yahvé, el Señor. ¿No quiero más bien que vuelva de sus caminos y viva?

Pero cuando el justo se desviare de su injusticia cometiendo iniquidad e imitando todas las abominaciones del impío, ¿acaso vivirá? Ninguna de sus justicias que haya hecho le será imputada. Por la prevaricación en que ha caido, y por el pecado que ha cometido, por ellos morirá" (Ez.18,21s)

Aquí el profeta, de un modo bellísimo, nos habla de la disposición de Dios a perdonar al pecador. Sólo exige, por parte de éste, arrepentimiento y cambio de vida. En cualquier momento, pues, puede el impío entrar por el buen camino, porque Dios no tiene interés de perderle. Dios no tiene en cuenta los pecados pasados, por muchos que el impío haya cometido, supuesta la voluntad de cambiar de vida, pues *"todos los pecados que obró no le serán, recordados"*. Dios no sólo es justo, sino que también es misericordioso, pues no se complace en la muerte del pecador.

Pero notemos que si el justo se apartara de su justicia, del camino de la santidad cometiendo iniquidad e imitando todas las abominaciones que ha

hecho le serán imputadas, es decir, una persona llena de méritos y de todo el fruto de buenas obras comete un pecado mortal, por él se vuelven inútiles todas las virtudes, todas las buenas obras practicadas, pues así dice el profeta: *"Toda su justicia u obras buenas, que había hecho, no le serán tenidas en cuenta"*. Para recuperarlas hay que arrepentirse, confesar bien el pecado o pecados cometidos para ponerse en amistad con Dios y recuperar todas las gracias perdidas. ¡Cuánto interesa vivir en gracia!.

La palabra de Dios es inmutable

El profeta Isaías habla del anuncio que oyó, alusivo a la caducidad de lo humano frente a la inmutabilidad de la palabra y decisiones de Dios.

El profeta quiere dar una esperanza a los oprimidos, a cuantos sufren, pues todo el poder de los opresores desaparecerá como la flor del campo. Los planes de los hombres (toda carne) son como hierba o flor del campo, que se agosta al soplo solano que viene del desierto. En contraste con los planes humanos, la palabra de Dios, sus planes, sus promesas, su palabra dada permanece para siempre.

"Una voz dice: Clama. Y yo respondo: ¿Qué he de clamar? Toda carne es hierba y toda su gloria como flor del campo. Sécase la hierba, marchítas la flor, cuando pasa sobre ellos el soplo de Yahvé.

Sí, el hombre es heno, sécase la hierba, marchítase la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre" (Is.40,6-8)

Creamos firmemente cuanto Dios nos dice por medio de los profetas en los Libros Santos. Nos dice que, si queremos ser felices temporal y etermamente, debemos cumplir sus santos mandamientos. Si nos promete el cielo, no lo dudemos, su palabra es eterna e inmutable. Creamos firmemente cuanto nos dice y promete,... pues se cumplirá.

No te apoyes en el hombre sino en Dios

El profeta Jeremías llega a decir: *"Maldito el hombre que confía en otro hombre"* (17,5), y es que el hombre es débil e imponente y también muy fragil, y por lo mismo no podemos apoyarnos en él, sino en Dios, que es la fortaleza y el sumo poder. A veces confiamos secretos, y no hay mejor secreto que el que uno se guarda, pues, según la clase de secreto que sea, tenemos que tener mucho cuidado a quien se lo comunicamos, porque a veces resulta que se lo comunicamos al que creemos prudente y éste se lo comunica al menos prudente, y el imprudente a todos, y podemos hacer un gran mal comunicándolo. Confiemos siempre en Dios. He aquí las palabras de la Biblia:

"Maldito quien pone su confianza en el hombre y se apoya en un brazo de carne, mientras su

corazón se aleja de Yahvé. Será como desnudo arbusto en el desierto; cuando viene el bien no lo ve; pues vive en la sequedad del desierto, en una tierra salobre y no habitada. Bienaventurado el varón que confía en Yahvé y en Él pone su confianza. Será como árbol plantado a la vera de las aguas, que echa sus raices hacia la corriente y no teme la venida del calor, conserva su follaje verde, en año de sequía no se inquieta y no deja de dar fruto. (Jer.17,7-8)

El justo que confía en Dios en los momentos críticos, se apoya más fuertemente en sus creencias y esperanzas religiosas y sabe hacer frente a las persecuciones y angustias consecuentes.

Busquemos a Dios y estemos con Él

Muchos son los males que sobrevienen a los que viven alejados de Dios. Recordaremos lo sucedido con los reyes de Judá y lo que les dijeron los profetas en nombre de Dios cuando iban por malos caminos.

Roboam, hijo de Salomón, fue un rey imprudente, causante inmediato del cisma de Israel, practicó la idolatría y se olvidó del Señor. Por este motivo, Dios castigó a él y a sus súbditos con una invasión de Sesac, rey de Egipto, que penetró en Jerusalén y saqueó el templo y los palacios reales. Entonces el profeta Semeyas, se presentó a Roboam y los prín-

cipes de Judá, que se habían reunido en Jerusalén por miedo a Sesac, y les dijo: *"Así dice Yahvé: Vosotros me havbéis abandonado, y por eso también Yo os abandono en poder de Sesac"* (2 Cr.12,5)

Asá, rey de Judá, fue un rey piadoso, que hizo desaparecer los ídolos.... *"Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Obed, el cual fue al encuentro de Asá y le dijo: "Oidme vosotros, Asá y todo Judá y Benjamín, Yahvé estará con vosotros cuando vosotros estéis con Él y si le buscais, se dejará hallar de vosotros; mas si le abandonáis, os abandonará"* (2Cr.15,1).

Cuando oyó Asá las palabras y la profecía de Azarías, profeta, se sintió fortalecido, y Dios estuvo en su favor en todas las guerras y campañas, mientras le invocó de todo corazón y observó su santa Ley; mas luego que puso su confianza en su ejército, al dejarse de apoyar en Dios, Dios le abandonó y sufrió de parte de sus enemigos (2Cr.16,9).

Si queremos triunfar nosotros en nuestras empresas apoyémonos en Dios.

El Señor nos dice: *"Buscad el bien y no el mal, para que tengáis vida; y así Yahvé de los ejércitos estará con vosotros, como lo decís. Aborreced el mal y amad el bien"* (Amós 5,14-15). *Buscadme y viviréis...*

Dios ve tus pensamientos

La Sagrada Escritura nos habla muchas veces de la presencia de Dios, de la que dice San Basilio que "es el remedio contra todos los vicios"

Dios está en todas partes, pues *¿a dónde irás tú que te alejes de su presencia?"* (Sal.139,7). *"Los ojos del Señor contemplan toda la tierra"* (2Cr.16). He aquí lo que nos dice el profeta Isaías:

"Dice el Señor: Por cuanto este pueblo se me acerca sólo con la boca, y sólo con sus labios me honra, mientras su corazón está lejos de Mi, y el temor que me tienen no es más que un mandamiento de hombres, cosa aprendida de memoria, por eso volveré a hacer con este pueblo cosas asombrosas... fallará la sabiduría de sus sabios y se desvanecerá la prudencia de los prudentes.

¿Ay de los que encubren sus pensamientos para ocultarlos a Yahvé, y hacen sus obras en las tinieblas diciendo ¿Quién nos ve? Y ¿quién nos conoce?.¿Qué perversidad la vuestra! ¿Acaso se puede igualar el barro al alfarero, de modo que la obra diga a su hacedor: No me has hecho tú?... (Is.29,13-16) Y el Salmista añade:

¿Hasta cuándo Señor triunfaránlos culpables? Asesinan, matan y comentan: Dios no lo ve..., no se entera. Enteraos los más necios del pueblo, ignorantes, ¿cuéndo discurriréis. El que plantó el oido, ¿no va a oir? El que formó el ojo, ¿no va a

ver? El que educa a los pueblos ¿no va a castigar?. El que instruye al hombre ¿no va a saber? Sabe el Señor que los pensamientos del hombre son vanos (Sal.94,6-11).

El olvido de Dios es causa de todos los males. "Si pensáramos que Dios nos ve, dice Santo Tomás, nunca o casi nunca pecaríamos. José en Egipto se vio violentamente atacado de una tentación impura, recuerda la presencia de Dios y queda victorioso." *¿Cómo, dice, puedo hacer este mal y pecar ante mi Dios?.....*

Dios nos conoce desde nuestra concepción

El profeta Jeremías nos habla de su vocación profética, y cómo él es consciente de que Dios le hablaba y que le había elegido, antes de que él se diera cuenta, para esa misión. La elección de Jeremías por Dios es anterior a su existencia. Y así nos la refiere él:

"Dios me habló en estos términos: Antes de formarte en el seno materno te conocí; y antes que salieras del seno te santifiqué; para profeta entre las naciones te he constituido".. Yo contesté: "¡Ah, Señor, Yahvé!, he aquí que no se hablar, porque soy un adolescente, Yahvé me respondió: "No digas: Soy un adolescente, sino anda a donde quiera que Yo te enviare, y habla cuanto Yo te dijere. No tengas miedo delante de ello, porque Yo estoy contigo para librarte, oráculo del Señor.

Después extendió Yahvé su mano y tocando mi boca me dijo: "He aquí que pongo mis palabras en tu boca. Mira, yo te pongo hoy sobre naciones y reinos, para desarraigar y derribar, para destruir y arruinar, para edificar y plara plantar". (Jer.1,5-10)

Notemos que Dios nos conoce a todos desde nuestra concepción en el seno materno, y como desde la concepción ya hay una persona en el seno de la madre, por eso el aborto es un crimen abominable.

Según la Biblia, la muerte de un inocente es un crimen (Ex.23,7), y si es un crimen monstruoso matar a un inocente, ¡quién más inocente que un niño antes de nacer!. Dios nos dice: *"No matarás"* (Ex.20,13). ¡No matarás al hombre! En la concepción ya está allí el hombre. Y como "desde el momento de la fecundación tenemos un nuevo ser humano", resulta que matar al no nacido es igual que matar al niño nacido.

Todo, pues, el que provoca un aborto es un asesino, y según la doctrina de la Iglesia, ésta en el Código de Derecho Canónico mantiene la excomunión para aquellos que provoquen el aborto voluntario.

Dios no te olvida

El profeta Isaías se considera en la situación de

Sión, deprimida por el espectáculo de la desolación, pensando en que Yahvé la había abandonado, y se considera como una madre sin hijos, y no puede creer en las esperanzas gloriosas precedentes que le anuncia el profeta.

"Dijo Sión: Yahvé me ha abandonado, el Señor se ha olvidado de mi. (y a esto el mismo Yahvé contesta): *¿Puede acaso la mujer olvidarse del niño de su pecho, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aún cuando ella pudiera olvidarle, Yo no me olvidaría de ti"* (Is.49,14-15).

Dios nos tiene presente a todos, pues somos hechura suya. *"Por un breve momento te abandoné, más con gran misericordia te acogeré de nuevo. En un desborde de ira te oculté por un instante mi rostro; pero con eterna misericordia tuve compasión de ti... Mi misericordia no se alejará de ti..."* (Is.54,7ss).

El Señor anuncia que consolará a Sión y todas sus ruinas, y convertirá su desierto en paraiso y su soledad en jardín de Yahvé, donde habrá gozo y alegría, alabanza y voz de júbilo (51,3)...

Dios no nos olvida, pasaremos por tribulaciones y serán como prueba que Él nos envia, pero nos ama y si a veces castiga es para que volvamos nuestra mirada a Él. *"Buscad a Yahvé mientras puede ser hallado. Invocadle mientras está cerca. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus designios, y conviértase a Yahvé que tendrá de él misericor-*

dia, vuélvase a nuestro Dios que es rico en perdonar... (Is.55,6-7)

¿Por qué el malo prospera?

Muchos se preguntan escandalizados: ¿Por qué el malo prospera y aparece feliz en esta vida, mientras el bueno pasa por tantas tribulaciones? Al ver la prosperidad de los malos y que gozan de salud y de bienestar sin preocuparse de la muerte, les entra como envidia de su suerte y se ven tentados a abandonar la religión.

El profeta Jeremías habla de la prosperidad de los impíos. Él sabe que Yahvé es *justo*, pero quiere pedir justificación de algunas cosas que no entiende, y así dice:

"Justo eres Tú, oh Yahvé, para que yo pueda contender contigo; sin embargo déjame hablar de justicia, ¿por qué es próspero el camino de los malvados, y viven tranquilos todos los pérfidos? Tú los plantaste, y ellos se han arraigado, crecen y producen fruto; te tienen en su boca, pero lejos de Ti está su corazón. Mas Tú, Yahvé, me conoces. Me ves y sondeas lo que pienso de Ti. Arráncalos, como ovejas destinadas al matadero... (12,1-3).

Este es el caso de Jeremías, que él era inocente y no le cupo en suerte sino sufrir, mientras los que no tenían temor de Dios prosperan en la sociedad. El profeta se deja llevar de las exigencias de su

corazón lacerado, que se rebela contra la injusticia reinante, y como los malvados se burlaban de él, por eso pide a Dios que los separe como rebaño destinado al matadero para que no contaminen la sociedad.

Este problema lo vemos planteado en los salmos 37,49 y 73 y en el libro de Job. Veamos lo que dicen sobre la suerte futura del impío.

Salmo 37: "No te impacientes por los malvados, no envidies a los que hacen el mal, porque vana es su felicidad, ya que desaparecerán como el heno y la hierba verde, y como el humo se evaporarán; su prosperidad será muy breve y perecerán todos todos los que obran el mal, y su prosperidad será exterminada" (37,1-3 y 9).

Los demás salmos citados nos vienen a decir que la felicidad de los malos en esta vida es aparente y pasajera y serán castigados después de ella, mientras que los justos hallan sus delicias en estar junto al Señor.

A la luz de la revelación del Nuevo Testamento veremos que *los sufrimientos de esta vida no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom.8,18). *"El horno prueba los vasos del alfarero, y a los hombres justos la tribulación"* (Eclo.27,6). San José de Cupertino decía: Dios reserva las adversidades y tribulaciones de la vida para sus amigos más queridos". El deber del cristiano es aceptar con resignación toda clase

de adversidades y tribulaciones, pues como leemos en los Hechos de los Apostoles: *"Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos"* (14,21). Todos los santos fueron amantes de la cruz para imitar a Cristo que nos enseñó a ir por el camino de la cruz, y por eso Santa Teresa de Jesús decía: "Padecer o morir". Y el gran lema de la santidad está en "Sufrir y no hacer sufrir".

¿Qué es lo que he hecho?

En tiempo del profeta Jeremías, la conducta de Israel era necia y sin sentido, pues se obstinaba, contra todo buen sentido de conversación, en seguir los caminos que le conducían a la perdición. El profeta, como centinela de su pueblo, está atento a su conducta y ha llegado a una triste consecuencia: el mal está tan generalizado, que no hay "quien hable rectamente" ni reconozca su mala conducta con un sincero arrepentimiento de *su maldad.* Nadie hace un acto de examen de conciencia, diciendo: *¿Qué es lo que he hecho?*

Al ver Dios que el pueblo se desviaba de sus mandamientos y preferían la muerte a la vida, he aquí lo que les dice por el profeta:

"¿Por qué, pues, se ha desviado este pueblo de Jerusalén, para apostatar para siempre? ¿Por qué se obstinan en el engaño y rehusan convertirse? Estoy atento y escucho; no hablan con sinceridad,

no hay quien se arrepienta de su maldad, preguntándose: ¿Qué es lo que he hecho?...

Aun la cigüeña en el aire conoce el tiempo de su migración; la tórtola, la golondrina y la grulla saben cuando han de venir; pero mi pueblo no conoce lo debido a Yahvé. ¿Cómo decís: "Sabios somos; poseemos la ley de Yahvé" ¿Qué sabiduría puede haber en los que han rechazado la palabra de Yahvé?.. Serán confundidos porque cometen abominaciones. (Jer.8,4-12)

Los escribas del tiempo del profeta se creían sabios, pero propiamente eran unos ignorantes porque desechaban la palabra de Yahvé, la verdadera Ley de Dios, que era la sabiduría verdadera de Israel predicada por Jeremías.

Hoy son muchos los hombres que van por caminos de perdición, porque entregados al pecado, no reflexionan sobre el mal que acarrean sobre sus almas, y si pensasen el mal que se hacen a sí mismos, se dirían: *"¿Qué es lo que he hecho?"*, y sin duda cambiarían de conducta. Los que no conocen a Dios, causa primera de cuanto existe, son ciertamente ignorantes.

El poder de la oración

Grande es el poder de la oración hecha con fe. Jesucristo nos dice: *"Pedid y recibiréis..."*, y son muchos los ejemplos que tenemos en la Biblia que

nos hablan del poder y valor de la oración bien hecha, y nos vamos a fijar ahora en el siguiente:

Senaquerio, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fuertes de Judá y se apoderó de ellas. El rey de Asiria mandó a Rabsacés (su primer ministro) con muchas tropas y miles de soldados a que dijera a Ezequías, rey de Judá, que le entregara la ciudad de Jerusalén, que no resistiera, porque le sería inútil, ya que ninguna de las mu-chas ciudades conquistadas ni sus dioses le habían podido poner resistencia, y ante los insultos y blasfemias, Ezequías mandó recado al profeta Isaías, el cual le dijo: *"No te asustes por las palabras que has oido, con las cuales han blasfemado de Dios los siervos del rey de Asiria. Esto dice Yahvé del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad. Yo protegeré a esta ciudad para salvarla..."*.

Primeramente, antes de estas palabras del profeta, Ezequías fue al templo a orar, y he aquí su oración:

"Oh Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel, que habitas sobre los querubines. Tu eres el solo Dios de todos los reinos de la tierra; Tu has hecho el cielo y la tierra..Inclina, oh Yahvé, tus oidos y oye; abre, oh Yahvé, tus ojos y mira; y repara en todas las palabras que Senaquerib ha enviado para blasfemar contra el Dios vivo. Es verdad, oh Yahvé, que los reyes de Asiria devastaron todas las naciones y sus paises, y que arrojaron sus dioses al

fuego, porque no eran dioses, sino hechura de mano de hombres, madera y piedra, y así pudieron destruir. Sálvanos ahora, oh Yahvé, Dios nuestro de su poder; y conozcan todos los reinos de la tierra que tu sólo eres el Señor". (Is,36 y 37)

Después de esta oración, el profeta Isaías envió a decir a Ezequías:

"Merced a tu oración respecto de Senaquerib, rey de Asiria, Yahvé, Dios de Israel ha hablado y he aquí su oráculo contra él: "Te desprecia, hija de Sión... No entrará en esta ciudad, ni disparará allí saeta... Por el camino que vino se volverá y no entrará en esta ciudad.. Yo la protegeré..." Y salió el angel de Yahvé e hirió en el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres, y al hora de levantarse, al amanecer, he aquí que todos ellos eran cadáveres. Entonces el rey de Asiria levantó el campamento, se puso en marcha y se volvió a Nínive, donde habitó.

Y aconteció que mientras adoraba en la casa de Nesroc, dios suyo, Adramelec y Sarasar, sus hijos, le mataron a espada. (Is.37)

Toda oración bien hecha con fe y las condiciones debidas es atendida por Dios. Podrá dilatarla, pero al fin la atiende....

No oréis en pecado

Toda oración tiene su valor y el pecador puede

dirigirse a Dios para que le conceda la gracia del perdón y el arrepentimiento, mas el profeta se refiere a la oración de los criminales, que no están arrepentidos, pues Dios no soporta que le eleven en la oración sus manos cuando las tienen manchadas de sangre. He aquí las palabras del profeta Isaías: *"Cuando alzáis vuestras manos, Yo aparto mis ojos de vosotros; cuando multiplicáis las plegarias, no escucho. Vuestras manos están llenas de sangre... Mi alma aborrece vuestras neomenias y vuestras fiestas..., cansado estoy de soportarlas....*

Lavaos, purificaos, quitad de ante mis ojos la maldad de vuestras obras; cesad de obrar mal. Aprended a hacer el bien... (Is.1,13-16)

¡Lava de malicia tu corazón, Jerusalén, para que seas salva! (Jer.4,14)

¿Qué necio es mi pueblo! No me han conocido: son hijos insensatos que no tienen inteligencia; son sabios para hacer el mal, pero el bien no saben hacerlo (Jer.4,22)

Para orar en conveniente limpiar el corazón de toda mancha de pecado, y si nos conocemos pecadores, hay que orar con arrepentimiento y pedir la gracia de salir de toda culpa que mancha nuestras almas.

San Juan Crisóstomo dice: "Puede ser que me digáis: ¿En que consiste que pidiendo yo a Dios cosas espirituales, no me las concede? Eso es por que no pedís con fervor, o porque os habéis hecho

indignos de recibirlas o porque habéis dejado de suplicar antes de tiempo (o faltan las condiciones de la oración: humildad, atención, confianza y perseverancia). Ante todo hemos de orar con fe viva, como la hemorroisa: *"Alguien me ha tocado"...* Todos tocaban y apretujaban a Jesús, pero sólo de la hemorroisa: *"Alguien me ha tocado, porque ha salido virtud de Mi"...*

Dios cumple su palabra

Dios anunció por sus profetas a los reinos de Israel y de Judá, que por su mal comportamiento, por no cumplir sus mandamientos, los dispersaría entre las naciones. A los de Judá les anunció el destierro de setenta años, pero después de pagada su culpa los volvería a traer a su tierra, y tal como se lo dijo, lo cumplió. He aquí las palabras que les dijo por el profeta Jeremías:

"Durante veintitres años os llevo anunciando la palabra de Yahvé y no la habéis escuchado. Os envió Yahvé todos sus siervos, los profetas, ni tampoco los escuchasteis. No les disteis oido cuando os decían: Convertíos de vuestros caminos y de vuestras malas obras y habitaréis la tierra que Yahvé os dio a vosotros y a vuestros padres para siempre..., pero no me escuchasteis... Por eso esta tierra será ruina y desolación, y esta población servirá al rey de Babilonia setenta años.." (Jer.25)

"He aquí que vendrán días, dice Yahvé, en que haré volver a los desterrados de mi pueblo Israel y Judá, y los haré volver a su tierra que dí a sus padres y poseerán" (Jer.30,3-4)

"Así dice el Señor: He aquí que Yo sacaré a los hijos de Israel de entre las naciones a donde fueron y los recogeré de todas partes, y los haré volver a la tierra y haré de ellos una sola nación" (Ez.37,21)

Estas profecías demuestran que Dios cumple su palabra y es fiel a cuanto dice a los hombres, y de hecho son profecías que se están cumpliendo en la actualidad. Los que no cumplen su palabra y son desobedientes a Yahvé, su Dios, son los hombres, y por eso le sobrevienen tantos males.

No seamos rebeldes a la voz de Dios

Un día los judíos, que quedaron en Jerusalén, después que los demás fueron llevados a Babilonia, se presentaron al profeta Jeremías y le dijeron:

Séate acepta nuestra petición y haz oración a Yahvé, tu Dios, por nosotros a favor de todo este resto, porque de muchos hemos quedado pocos... Que Él nos de a conocer el camino que debemos seguir y lo que hemos de hacer... y sea Yahvé contra nosotros testigo verdadero y fiel, si no cumpliésemos todo cuanto nos mandare. Sea cosa buena, sea cosa mala, obedeceremos la voz de Yahvé...

Al cabo de diez días fue dirigida la palabra de Dios a Jeremías... y les dijo: Si permanecéis en este país, Yo os edificará y no os destruiré... No temáis al rey de Babilonia, al cual tenéis tanto miedo; no le temáis, dice Yahvé, porque Yo estoy con vosotros, para salvaros y libraros de su mano... Pero si decís: No permaneceremos en este país, y no escucháis la palabra de Yahvé... Si no dejáis vuestro proyecto de ir a Egipto y habitar allí, la espada que teméis os alcanzará allí y el hambre ante el cual tembláis, os sobrevendrá allí en Egipto, donde moriréis... y seréis objeto de execración, de maldición y de oprobio, y no volveréis a ver este lugar. (Jer.42)

Aquellos judíos dieron palabra al profeta que cumplirían la palabra, pero fueron rebeldes a la voz de Dios, y por entregarse en Egipto a la idolatría, quemando incienso a otros dioses, allí perecieron siendo maldición y oprobio, como les fue anunciado.

Hoy Dios sigue hablando al pueblo cristiano al que le ha señalado el camino, que conduce a su salvación, sus santos mandamientos y van por mal camino porque no los cumplen y por eso presenciamos diversos castigos y sigue diciéndonos . *"Si hoy oís la voz de Dios, no endurezcáis vuestro corazón en la maldad"* (Sal.95)

Invitación al llanto y a la penitencia

El profeta Isaías, testigo de la gozosa e inconsciente exultación del pueblo de Jerusalén, levanta su voz de alerta para anunciar un castigo de parte de Dios. Él no puede contener el dolor y rechaza todo consuelo ante la tragedia de su pueblo, o se, de los habitantes de Jerusalén, a los que invita al llanto y a la penitencia. He aquí lo que les dice:

"El Señor, Yahvé de los ejércitos, os invita en este día a llorar, y hacer duelo, a rasurados la cabeza y vestiros de cilicio. En vez de esto, se notan placeres y júbilo; se dedican a matar bueyes y degollar ovejas, comen carne y beben vino, diciendo: Comamos y bebamos que mañana moriremos" Pero Yahvé de los ejércitos se me ha revelado: "Esta iniquidad no os será perdonada hasta que muráis" (Is.22,12-14)

Dios los invita a la penitencia, pero el pueblo de Jerusalén se entrega a una desaforada alegría para aturdirse y no pensar sino en satisfacer su sensualidad. Tal pecado exige un castigo máximo hasta la muerte.

Esto nos recuerda lo que San Pablo repetía llorando a los filipenses: *"Muchos son los que se conducen como enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria es el deshonor. Estos son los que tienen su pensamiento puesto en las cosas de la tierra"* (Fil.2,

18-19). Los que tienen su pensamiento y sabor por las cosas de la tierra son los que dicen "Edifiquemos casas, ¿Dónde? En la tierra. Compremos campos. ¿Dónde? De nuevo dicen: En la tierra. Alcancemos el imperio, busquemos la gloria, adquiramos riquezas... ¿Dónde? Todo en la tierra" (S.J.Crisóstomo). Estos son los que no piensan en el más allá; mas nuestra ciudadanía está, en cambio, en el cielo. El verdadero cristiano es futuro ciudadano del cielo.

Vivir en la tierra, es como vivir habitando en una choza miserable, mientras que vivir en el cielo es como vivir en un gran palacio lleno de dicha y de toda clase de comodidades, y ¡que poco pensamos en el cielo, que Dios tiene prometido a cuantos le aman en la tierra!

Excelencia de la palabra de Dios

Tenemos que reconocer que Dios nos habla y que éste es un hecho histórico de gran transcendencia. *"Dios nos ha hablado primeramente por medio de los profetas, y últimamente por medio de su Hijo" Jesucristo* (Heb.1,1-2), y sus palabras las tenemos especialmente en la Biblia.

Sabemos que Dios nos habla, "por naturaleza", por cuanto *"El cielo, la tierra, la creación entera pregonan su poder y su divinidad"* (Rom.1,19-20), y también nos habla "por nuestra conciencia", voz

interior que nos alaba y aprueba nuestras obras si son buenas, y nos las reprueba si son malas (Rom.2,14-15); pero especialmente nos habla"por la Biblia", en la que tenemos su palabra escrita, y también "por el Magisterio de la Iglesia"....Veamos cómo es la palabra de Dios y qué nos dice de ella por boca del profeta Isaías:

"La palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que de dos filos, pues penetra hasta la división del alma y del espíritu y de las coyunturas y de las médulas, y escrutadora de los sentimientos y pensamientos del corazón. Y no hay creatura que no esté manifiesta delante de Él; al contrario todas las cosas están desnudas y patentes a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta" (Heb.4,12-13).

"Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente pa-ra sembrar y el pan para comer; así la palabra que sale de mi boca no vuelve a Mi vacía, sino que hace lo que Yo quiero y cumple su misión" (Is.55,10-11).

San Bernardo comentando este pasaje dice: "La palabra de Dios es viva y eficaz; así que entra en el alma, la saca de su marasmo; mueve, ablanda y hiere el corazón endurecido, ese corazón de piedra y siempre enfermo. Empieza también a arrancar y a destruir, a edificar y plantar, a regar lo que era

érido, a iluminar a los que estaban en tinieblas, a abrir lo cerrado, a abrasar lo helado, a enderezar lo torcido y a allanar los caminos tortuosos; de tal manera que entonces el alma bendice al Señor, y todas sus facultades alaban su santo nombre".

San Pablo exhorta a su discípulo Timoteo a que predique la palabra de Dios, y así le dice: *"Predica la palabra, insta a tiempo y a destiempo, arguye, eshorta con toda la paciencia y doctrina..."*(2 Tim.4,2)

No faltan en nuestros días quienes no quieren oir la palabra de Dios y seguir por el camino de la salvación, y hay otros, los amigos de halagos, los que desean alabanzas y no correcciones, los que no quieren que se les reprenda o se hable de castigos, y son los que se parecen a aquellos malos hijos de Israel que decían a sus profetas: *Loquimini nobis placentia...* (Is.9,30,10): habladnos un lenguaje que nos agrade: decidnos cosas que lisonjeen nuestras pasiones y nuestros caprichos. Tal es el lenguaje de los avaros, de los orgullosos, voluptuosos, partidarios del mundo y de la vanidad.

¿Qué es lo que vienen a decir estos a los predicadores evangélicos? Sencillamente: "Habladnos cosas agradables: Nada de infierno, ni de pecado... No gritéis contra las deshonestidades... decidnos que Dios es bueno, etc. Es decir que el médico debe dejar el sitio de la herida sin curar por no hacer daño el enfermo... ¿Quién no ve que el

enfermo no se queja cuando el médico toca en parte sana, sino cuando llega a la herida?... Pensad en la herida de vuestros pecados y aceptad con humildad la represión del predicador evangélico para la curación de vuestras almas.

La Biblia y su lectura

La Biblia, que recibe los nombres de Sagrada Escritura, Libros Santos etc., es el libro más bello y más importante que hay en el mundo, porque contiene y es la palabra de Dios. La Biblia es una carta de Dios omnipotente a los hombres, y todos debemos leerla, pues es la que nos enseña para qué estamos en este mundo.

La lectura y el estudio de la Biblia nos es de suma importancia y necesidad a todos, por ser "La palabra de Dios escrita", la que nos eleva y enseña el camino de la felicidad. Ya hemos visto anteriormente lo que Dios nos ha dicho por medio de los profetas. Veamos ahora su importancia.

"Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena" (2Tim.3,16)

"Todo cuanto está escrito (en la Biblia); para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza" (Rom.15,4)

(Jesucristo le dio a la Biblia una autoridad absoluta, divina e infalible) y así dijo: *"La Escritura no puede fallar"* (Jn.10,35) *"En verdad os digo: antes pasarán el cielo y la tierra que una jota o tilde de la Ley quede sin cumplir"* (Mt.5,18), (y dijo que la Biblia trataba de Él, y así habló a los judíos): I*nvestigad las Escrituras..., ellas son las que están dando testimonio de Mi"* (Jn.5,39). *"Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos"* (Lc.24,44-46).

Si todos se dieran cuenta del valor de la Biblia, sería el único o al menos el principal libro de su lectura, La Biblia, interpretada por el Magisterio de la Iglesia, es la norma de nuestra fe. El Concilio Vaticano II exhorta a todos a leer con frecuencia las divinas Escrituras (DV.25) y sólo añadiré unas palabras más de lo que nos dicen algunos Santos Padres de la Biblia:

San Jerónimo decía: "Leed con frecuencia las Escrituras; aun más no dejéis nunca de la mano su lectura... Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo... Amad la ciencia de la Escritura y no amaréis los vicios de la carne".

San Agustín: Toda la Biblia nos exhorta a desprendernos de la tierra y dirigir nuestras miras al cielo, donde se halla la verdadera y suprema felicidad"

San Juan Crisóstomo: "Leer las Escrituras es un

poderoso preservativo contra el pecado... La lectura de las Divinas Escrituras nos abre el cielo"

¿Quién es Dios y quién es el hombre?

Dios es el ser supremo y eterno, creador del mundo y del hombre.

Debemos reconocer este principio inconcuso, es decir empezar por admitir que siempre ha existido algo *eterno e increado*, o sea, un ser necesario, a quien nadie ha creado y que existe por la fuerza de su propia naturaleza.

Y si alguno pone en duda o niega la existencia de ese ser eterno, al que llamamos Dios dìganos cuál es la causa primera de todos los seres existentes. Tu has tenido unos padres, y éstos otros... ¿De dónde vinieron los primeros de todos...? Es evidente que si Dios el ser eterno no existiera, tampoco nosotros, ni el cielo ni la tierra existirían. Luego la causa primera del universo es Dios. Existe, pues, un ser supremo y eteno, independiente del mundo.

¿Cómo podemos conocer a Dios? Lo podemos conocer por la razón humana y especialmente por la Biblia o revelación divina.

Por la razón humana conocemos que por las cosas que vemos en el mundo existe un ser superior que las ha hecho. *Y por la Biblia* vemos que desde su comienzo nos dice que *Dios es el creador del cielo y de la tierra* (Gén.1,1) y que *"desde la crea-*

ción del mundo lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las criaturas... (Rom.1,18-25)

Dios, que nos ha hablado por los profetas, como tenemos visto, es el que reveló su nombre a Moisés en el monte Sinaí al decirle: "YO SOY el que soy" . (Ex.3,14) YAHVÉ= el que es, es decir, el ser por esencia, el que existe por si mismo, por la fuerza de su ser, fuente de todos los seres existentes, pues todo cuanto existe depende de Él.

Dios es el que vive eternamente, el que creó juntamente todas las cosas (Eclo.18,1). *Es grande Yahvé y digno de toda alabanza, su grandeza es inenarrable* (Sal.146,5)

Glorificad al Señor cuanto más pudiereis, que todavía quedará Él superior; siendo como es prodigiosa su magnificencia... Él es superior a toda alabanza (Eclo.43,32-33)

Y ¿qué es el hombre? Aunque fue creado poco inferior a los ángeles y *Dios le dio poder sobre las obras de sus manos y todo lo puso bajo sus pies, bueyes, ovejas y bestias salvajes* (Sal.8), no obstante, es hechura de Dios, pero frágil y como hecho de polvo, al polvo volverá (Gén.3,19)

En el profeta Isaías leemos: *Son las naciones como gota de agua en el caldero, como un grano de polvo en la balanza... Todos los pueblos son delante de Él como nada, son ante Él nada y vanidad* (40.15 y 17).

¿Qué finalidad tiene el hombre? En la Escritura Sante le repetiremos:

Dios señaló al hombre un número contado de días y le dio dominio sobre la tierra. Le vistió de fortaleza a él conveniente y le hizo según su propia imagen... Le dio lengua, ojos y oidos y un corazón inteligente; le llenó de ciencia e inteligencia... Le dió ojos para que viera la grandeza de sus obras... y les dijo: Guardaos de toda iniquidad". (Eclo.17,3-11).

Deber del hombre es honrar con toda su alma a su Dios, y amar con todas sus fuerzas a su Hacedor (Eclo.7,31-32), y sin embargo, sucede que el hombre tan ruin y miserable se rebela a veces contra su Dios y le blasfema y no le da culto debido sobre todo en los días festivos...

Dios nos ha dado la libertad para hacer el bien y a veces la empleamos en hacer el mal y pisoteamos sus mandamientos, y si así lo hacemos y vamos por el camino del pecado, no nos salvaremos. Dios nos dice a todos: "Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos" (Mt.19,17)

Nota: Tengo otro libro titulado: "EL POR QUÉ DE LOS ACONTECIMIENTOS Solución a grandes interrogantes", que puede considerarse como complemento de éste.

Segunda Parte

DIOS NOS HABLA POR JESUCRISTO

¿Quién es Jesucristo? Esta es una pregunta de gran transcendencia, porque ella es clave de los muchos interrogantes que se nos presentan.

De todas las vidas, la más importante es la de nuestro Señor Jesucristo. Él es la figura central de la Biblia, porque en Él convergen todas las profecías y Él es también el centro de la historia de la humanidad.

El Antiguo Testamento fue escrito antes de Jesucristo, y el Nuevo a partir de Él, y como nosotros pertenecemos a la era cristiana, tomamos al mismo Jesucristo como punto de partida, y así cuando ponemos la fecha a la carta más sencilla, recordamos implicitamente la venida de Jesucristo, y así al poner en ella vg. Año 1997, indicamos (ateniéndonos al cómputo vulgar) que hace 1991 años que Jesucristo vino a la tierra. Por eso Juan Pablo II nos recuerda como preparación al año 2000 tengamos presente la Encarnación y venida de Cristo a este mundo para redimirnos.

La vida de Jesucristo es la que tiene para nosotros más interés personal, pués nadie en este mundo

ha vivido y muerto por nosotros más que Él, y sólo Él *"nos rescató no con plata y oro corruptibles, sino con su preciosísima sangre"* (1 Ped.1,18-19).

Antes de dar una respuesta a la pregunta quién es Jesucristo, empecemos por hablar de su nombre.

Nombre de Jesucristo. Este nombre se compone de *Jesús*= Salvador, y de *Cristo* (palabra griega, en hebreo *Mesías*)= Ungido. Y por eso unas veces le llamamos *Jesús*, otras *Cristo*, otras el *Mesías*, otras Jesucristo y otras el Señor (lo que equevale a llamarlo nuestro Dios, pues a Dios se le designa con la palabra "Señor").

¿Qué dijeron los apóstoles de Jesucristo?

Un día los apóstoles (los que Jesús había elegido para fundar su Iglesia), tuvieron miedo de hundirse en el mar ante una gran tempestad que se levantó, y cuando las olas se echaban sobre la barca, acudieron a Él para decirle: *"Sálvanos que pereceremos"*, y al momento, Él mandó al viento y dijo al mar: *"Calla, enmudece, y se aquietó el viento y hubo una gran bonanza"*.

Los apóstoles, admirados se decían: *"¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?"* (Mc.4,35-41). Nosotros también tenemos que preguntarnos: "¿Quién es Jesús de Nazaret para que creamos en Él? ¿Cuál es su doctrina?"... En el Evangelio hallamos la respuesta exacta a estas pre-

guntas, y reconoceremos que es hombre de Dios a la vez y nos admiraremos de cuanto se decía de Él:

Cuando Jesucristo preguntó a los apóstoles que pensaban ellos de Él, Pedro contestó: *"Tu eres el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios vivo"* (Mt.16,16). *"Tu tienes palabras de vida eterna"* (Jn.6,68), y las gentes que le oían, decían : *"Jamás persona alguna habló como este hombre"* (Jn.7,46). *Ël es el Salvador del mundo* (Jn.4,22).

Jesucristo es el Mesías.

Él mismo nos lo dijo. Veamos unos testimonios:

1) *La mujer samaritana* le dijo: *"Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir, y que cuando venga nos hará saber todas las cosas. Jesús le dijo: Soy yo, el que contigo habla"* (Jn.4,25-26)

2) *Caifás,* el pontífice, dijo a Jesús: *"Te conjuro por Dios vivo, que me digas si tu eres el Mesías, el Hijo de Dios. Jesús le contestó: Tu lo has dicho. Además os digo que ya veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo"*(Mt.23,63-64)

3) *El ángel* dijo a los pastores: *"No temáis, os traigo una buena nueva, una gran alegría, que es para todo el pueblo, pues os ha nacido hoy un Salvador, que es el Mesías, Señor, en la ciudad de David"* (Lc.2,10-11)

Cristo es el Mesías, porque en Él se cumplen las profecías del Antiguo Testamento. Los profetas lo anunciaron siglos antes, y bien podemos decir que de nadie se ha escrito la vida antes de nacer, sólo de Jesucristo, pues ocho siglos antes el profeta Isaías dijo que nacería de una virgen, y Miqueas, que nacería en Belén...

Jesucristo, pues, es una persona histórica, porque sabemos que nació en Belén de Judá y vivió en tiempos del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato... (Mt.2,1;Jn.19,1)

Jesucristo es Dios

Jesucristo demostró que Él era el Mesías anunciado por los profetas siglos antes y a su vez que era Dios, y lo demostró con sus muchos milagros y profecía. Estando Juan el Bautista en la cárcel, al oir las maravillosas obras de Cristo, le envió a decir por dos de sus discípulos: "*¿Eres tú el que ha de venir*", esto es, el rey de Israel, anunciado por los profetas *o esperamos a otro?* Jesús, en vez de una larga respuesta, les muestra los milagros que estaba haciendo, cuando ellos llegaron, y les dice: *Id y contad a Juan lo que habéis oido y véis: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados* (Lc.11,5)

De este modo les prueba que Jesucristo no es

sólo el Mesías, sino también Dios, por que ¿quién puede hacer los milagros que Él hizo: resucitar muertos, curar toda clase de enfermedades?, y es más ¿qué fundador de otras religiones hay, que haya muerto y haya resucitado como Jesucristo al tercer día de su muerte?. Sólo Jesucristo es el verdadero Dios y sólo la religión fundada por Él es la única verdadera y única que trae origen de los apóstoles, las demás son posteriores y fundadas por meros hombres que no dejan de carecer de grandes defectos. Y ¿quién ha hecho tantas profecías como Jesucristo y que se hayan cumplido con tanta exactitud?.

Interesa que todos lean los Evangelios para conocer bien a Jesucristo

El nos dice: *"Quién me ve a Mi, ve al Padre"* (Jn,14,9) *"Yo y el Padre* (personas distintas) somos uno (una sóla cosa) (Jn.10,30). Se dirá : También leemos: *"El Padre es mayor que yo"* (Jn.14,28). Esto lo dijo por razón de su naturaleza humana, y así decimos: *"Igual al Padre según su divinidad, y menor que el Padre según su humanidad"* (Credo del Pueblo de Dios)

Jesucristo vino a la tierra por medio de la Virgen María

Jesucristo, como tenemos dicho, es Dios y hombre a la vez. *Como Dios existió antes que el mundo*

(Jn.17,5), pues *por Él fueron hechas todas las cosas y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho* (Jn.1,3), y *como hombre* quiso venir a la tierra por medio de la Virgen , y así apareció como hombre en medio de los hombres.

Jesucristo tuvo dos nacimientos: *Uno eterno*, porque Él viene del Padre desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: "Nacido el Padre antes de todos los siglos", y nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; y por eso el Hijo de Dios se llama también Verbo o Palabra eterna del Padre.

Otro nacimiento fue temporal., porque "*cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de una mujer"* (Gál.4,4)

El Hijo de dios (su Verbo o Palabra eterna) tomó carne de María y se hizo hombre como nosotros en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

La expresión "Hijo de Dios" equivale a decir que Jesucristo es Dios, por participar de la misma naturaleza divina, así como el hijo natural de un hombre es hombre.

Notemos que el Hijo de Dios es eterno como el Padre y existe desde que existe el Padre. El ejemplo siguiente nos da una idea: "El fuego produce su resplandor, el cual existe desde el mismo instante que existe el fuego. Si hubiera un fuego eterno,

eterno sería su resplandor". Ahora bien, en la Biblia se nos dice que el Hijo de Dios es como *el brillo de la luz eterna* (Sap.2,26), "*el resplandor de la gloria del Padre y la imagen de su substancia*" (Heb.1,3). Luego la imagen perfectísima de Dios existe desde que existe Dios, o sea, eternamente.

Jesucristo, pues, como hombre apareció entre los hombres, nace en Belén, pasa su vida oculta en Nazaret, y a los treinta años empieza su vida pública, recorre toda la Palestina, el Israel de hoy, hace milagros en todos los pueblos y siembra su doctrina, la cual tenemos en los santos Evangelios e iremos viendo algunas de sus enseñanzas.

¿QUÉ NOS DICE JESUCRISTO
Ejemplo os he dado (Jn.13,15)

Jesús empezó a predicar primero con el ejemplo y después con la palabra (Hech.1,1), y Él nos dice: "*Ejemplo os he dado*"(Jn.13,15) y ha querido dárnoslo porque nosotros necesitábamos un modelo para saber cómo debemos vivir acá abajo en la tierra la vida divina de la cual Él nos habla.

El ejemplo pide imitación, y ¿en qué podemos imitarle? En todo. En Dios hay cosas que no podemos imitar, como sería copiar sus atributos de eternidad, omniscencia, inmensidad, etc. , mas en Jesucristo, verdadero hombre, todo debe servirnos de modelo, y por eso quiso Él encarnarse.

Como la vida de Jesucristo la tenemos en el Evangelio, para que nos sirva de ejemplar modelo, debemos leerlo y meditarlo con frecuencia, y si lo hacemos, reconoceremos que Él es santo y sabio, y que es Dios.

Sólo Jesucristo pudo retar a sus enemigos con estas palabras:

"*¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?* (Jn.8,46). Todo nos habla de la santidad de Jesucristo: su doctrina, su conducta ejemplar, sus milagros...

San Agustín dice: "El mismo Jesucristo nos propuso el ejemplo según el cual hemos de vivir en esta vida, y el premio de nuestro modo de vivir que nos dará en la vida futura".

¿Cómo hemos de imitar a Jesucristo? San Francisco de Asís en su Regla habla de "seguir la doctrina y las huellas de nuestro Señor Jesucristo... aficionarnos a sus palabras, a su vida y a su Evangelio, observando lo que en él nos dice"..... Veamos algunas enseñanzas de Jesucristo:

"Es preciso orar siempre y no desfallecer" (Lc.18,1)

Esta recomendación de Jesucristo es de suma importancia. Orar es hablar con Dios, tratar íntimamente con Él, amarle, suplicarle, pedirle bienes y darle gracias por los beneficios recibidos... Él nos ha creado y redimido, y por ser hechura suya

dependemos de Él y justo es que vivamos en relación con Él y le damos gracias, le alabemos y pidamos lo que necesitamos...

"Toda la tierra se halla en una espantosa desolación porque no hay quien reflexione " (porque no hay quien ore y medite en su corazón las verdades eternas) (Jer.12,11).

Y ¿cómo orar siempre sin desfallecer y sin interrupción? San Basilio dice: "El que se porta bien, ora sin cesar, su vida es una continua oración", y Pio XII dijo: "La oración es la respiración del alma", y así cuando comemos o dormimos estamos respirando, y ¡pobres de nosotros si así no fuera! Si dejáramos de respirar, moriríamos... Pues bien, la comida y el sueño y el trabajo los podemos convertir en oración...

Así, al despertar, al levantarnos, ofreced a Dios vuestro primer pensamiento. Id al trabajo; empezadlo ofreciéndolo a Dios y vuestro trabajo será una continua oración... Los apóstoles pidieron a Jesús que les enseñase a orar, y él les enseñó la oración del Padrenuestro...

Orar no es sólo pedir, sino también alabar al Señor y darle las gracias... y lo que pidamos sea con la condición" si nos conviene "... Jesús dice: *"Pedid y recibiréis..."*. Y si alguna vez no obtenemos lo que pedimos, es porque pedimos mal o falta alguna de estas condiciones: Atención, humildad, confianza y perseverancia. Para meditar, puedes

leer algún capítulo del Evangelio y reflexionar sobre él... También puedes hablar con Dios por medio de jaculatorias....

¿Cómo hemos de obrar?

Jesucristo nos enseña a obrar con rectitud, a hacer obras buenas como el hacer limosnas, ayunar o hacer oración; pero no las hemos de hacer delante de los hombres para ser vistos de ellos, porque si las hacemos con el fin de que nos vean y nos aplaudan, perdemos la recompensa de nuestro Padre Dios.

Entendamos bien este dicho de Jesucristo. Nuestras buenas obras deben ser vistas por los hombres, para que les sirvan de ejemplo y alaben a Dios, pero las hemos de hacer no para buscar alabanzas, porque perderíamos la eterna recompensa (Mt.6)

"Amarás al Señor tu Dios..."

Jesucristo dice: *"Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón con toda tu alma y con todas las fuerzas. Este es el mayor y primer mandamiento "* (Dt.6,5;Mt.22,37)

Este mandamiento es el fundamento de toda la ley moral, el mandamiento principal, el primero en absoluto. La ley natural, la ley mosaica y la ley cristiana lo imponen como primer deber.

Porque Dios nos ama, justo es que correspondamos a su amor. *"Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo... para que el mundo sea salvo por Él"* (Jn.3,16-17)

San Agustín dice: "Nosotros existimos porque Dios es bueno" y nos ama. De Él recibimos la existencia, la conservación, el alimento y demás condiciones de vida. Justo es que honremos y reverenciemos su Nombre. El salmista nos invita a alabarle, y así nos dice: *"Desde donde sale el sol hasta el ocaso, sea alabado en nombre del Señor"* (113,3), pero muchos deshonran este santo nombre con la blasfemia, y los que lo hacen" no los dejará el Señor sin castigo" (Ex.20,7; Eclo.23,10)

¡No blasfemes! La blasfemia degrada y envilece, e indica falta de cultura y educación. Tan grave es la blasfemia, que en el Antiguo Testamento habría pena de muerte para el blasfemo: *"Quien blasfemare el nombre de Dios, será castigado con la muerte, toda la asamblea lo apedreará"* (Lev.24,16). Llamemos la atención con buenos modales al blasfemo por el mal que se hace y contrarrestemos la blasfemia diciendo: "Alabado sea Dios".

Amarás al prójimo como a ti mismo (MT.22,39)

"Amar al prójimo como a sí mismo", es hacer que todo lo bueno, todo lo noble, todo lo hermoso

y todo lo grande que quiero para mi, quererlo para él. Esta es la regla de oro: *"Haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseáis que ellos hagan con vosotros"* (Mt.7,12).

Tu amor no es verdadero si es sólo horizontal (amor al hombre por el hombre), ante todo debe ser "vertical", por amor a Dios.

Jesús dice: *"Este es mi mandamiento: Amaos los unos a los otros" "Mío"* lo llama Jesucristo. ¿Qué mas podía decirse para conocer su importancia?. *"No amemos sólo de palabra y con la lengua sino con obras y de verdad"*(1 Jn.3,18)

Tengamos presente que el amor no excluye a nadie; se extiende a todos, aún a los enemigos, según este mandato de Cristo: *"Amad a vuestros enemigos"*. Amar es darse con humildad a los hermanos

"Es una gran virtud tener paciencia consigo mismo y, según las palabras del Señor, amar al enemigo que nos odia" (Marcos Eremita). "El que ama al prójimo no sufrirá que se murmure de él en su presencia"

Haz bien y no mires a quién. Al amor propio opón el amor a los demás. Al mal se le vence con el bien. Ama a tus enemigos con amor heróico. Es muy duro, pero cristiano, y por tanto necesario.

"No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres... Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber;

que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza. (El amontonamiento de beneficios obligará al enemigo a dolerse y arrepentirse de sus malas obras, y avergonzado se acercará más a su hermano encendiéndose en amor hacia él)." *No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien"*(Rom.12,9 ss).

Jesús, al que herían e insultaban cuando estaba pendiente en la Cruz, nos enseña a vengarnos de nuestros enemigos con la caridad, la oración y el perdón: *"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"* (Lc.23,34).

Perdonad y seréis perdonados (Lc.6,37)

El único ofendido por el pecado del hombre es Dios; mas Él es el Dios del perdón y de la misericordia. Por los innumerables ejemplos de la Sagrada Escritura vemos que está siempre dispuesto a perdonar al que implora seria y rectamente el perdón y se halla arrepentido de sus culpas. *"Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva* (Ez.33,11), y *"hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia"*(Sap.11,24). En el Padrenuestro rezamos: *"Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden"* .Si queremos, pues, que Dios nos perdone, debemos perdonar a cuantos nos hubieren ofendido.

No trates tú de vengarte. El perdonar es de corazones grandes, mientras que la venganza es de corazones ruines. La venganza es el placer de las almas bajas y pequeñas... No vuelvas mal por mal, sino procura el bien a los ojos de todos los hombres.

No es posible amar a Dios aborreciendo al prójimo... No seamos jamás homicidas por la sangre por la maledicencia y menos por el odio, pues *"el que odia a su hermano es un homicida"*, homicida en su corazón (1 Jn. 3,14-15). Depón el odio y perdona, si quieres que Dios te perdone. El odio conduce al infierno, la caridad al cielo.

El perdón de los pecados

Dios puede perdonar todos nuestros pecados, pues por grandes que sean, es mayor su misericordia.

Un día presentaron a Jesucristo un paralítico acostado en su lecho y viendo Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: *"Confía hijo, tus pecados te son perdonados. Algunos escribas dijeron para sí: Este blasfema, porque ¿quién puede perdonar pecados, sino Dios? .Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: tus pecados son perdonados, o decir, levántate y anda. Pues para que veáis que el Hijo del hombre tienen*

poder sobre la tierra de perdonar pecados, dijo el paralítico: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa. Él levantándose se fue a su casa alabando a Dios, y quedaron todos sobrecogidos de asombro..(Mc.5,18ss).

Con este milagro demostró Jesús que Él era Dios y como tal tenía poder de perdonar pecados.

Pues bien, si ahora los sacerdotes perdonan pecados es porque recibieron de Él este poder. De hecho sabemos que así fue: *Recibid el Espíritu Santo: A quienes perdonaréis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les será retenidos"*(Jn.20,22-23)

Jesucristo a todos ofrece el perdón y se halla siempre dispuesto a perdonar, y ahora el que se confiesa sinceramente de todos sus pecados, les quedan perdonados, y Él que ha dado este poder a los sacerdotes de perdonar pecados, cuando uno de estos absuelve, es Cristo el que absuelve y perdona; pero hay un caso que puede llamar la atención y conviene aclarar:

Jesús dice en el Evangelio: " *En verdad os digo, todos los pecados serán perdonados a los hombres y cuantas blasfemias dijeren; pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón, y es reo de eterno pecado"* (Mc.3,28-29)

Conviene saber que la blasfemia contra el Espíritu Santo es atribuir al demonio las obras que son de Dios, o sea, los milagros que hacía Jesús, y es

resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo, que les mostraba en Jesús el cumplimiento de las profecías. No dice el Señor que *no podrá* serle perdonado, sino *que no se le perdonará*, porque *no se arrepentirá* debido a la obstinación en que vive.

Bienaventurados los limpios de corazón

Jesucristo y sus apóstoles al hablar de la pureza la alaban y ensalzan, mientras que reprueban toda clase de impurezas: "*Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios*" (Mt.5,8). "*La fornicación y cualquier género de impurezas ni siquiera se nombre entre vosotros* (Ef.5,3-7) "*Quienes tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios*" (Gál.5,19-21)

La virtud de la pureza se llama *castidad* y consiste en el dominio de las fuerzas instintivas que Dios ha dado para la generación.

Estamos obligados a guardar castidad, porque todos debemos respetar nuestros cuerpos, santificados por el bautismo: "*¿No sabéis, dice el apóstol, que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?...* (1 Cor.6,15-20).

Los lujuriosos, "*los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios*" (Rom.8,8). La pureza ennoblece y eleva, mientras que la impureza o pecado torpe, mancha, envilece y esclaviza, y termina por oscurecer en el alma las cosas espirituales.

La pérdida de la pureza acarrea la pérdida de la paz, de la alegría y de la felicidad, y envilece el amor...

Para vencer la impureza es necesaria: la oración, huida de ocasiones, la mortificación, la presencia de Dios, frecuencia de sacramentos, la devoción a la Virgen María y el estar entregados al trabajo, o sea, estar siempre ocupado en algo.

¡Ay del mundo por los escándalos!

Jesús dijo a sus discípulos: *Es inevitable que haya escándalo (dada la malicia del mundo); pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo! Mejor le fuera que le atasen al cuello una rueda de molino y le arrojasen al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeños* (Lc.17,1)

Jesucristo considera el escándalo como un pecado enorme. Esto lo indica la expresión *¡Ay del hombre!...*Pecado ciertamente diabólico y satánico que impide la gloria de Dios y la salvación de las almas.

El escándalo, dice Santo Tomás, es una palabra, una acción o una omisión que carece de rectitud y causa la ruina al prójimo. El escándalo es un mal ejemplo que arrastra a otros al mal, y que puede producirse con palabras, con malos escritos, pinturas indecentes, actos de ira, de impureza, omisión de sacramentos...Un padre vg. que blasfema, que no va a Misa... es ocasión de que sus hijos blasfemen y tampoco cumplan con las leyes de Dios y de

la Iglesia. "La cobardía de los buenos hace a los malos valientes".

"Un poco de levadura hace fermentar toda la masa"(1 Cor.5,6). *"Un solo maestro de vicios basta para corromper a un pueblo"*... El escandaloso debe reparar los males causados: con relación a Dios, mediante el arrepentimiento y la penitencia, y respecto al prójimo, con hechos y ejemplos edificantes.

Dejad que los niños se acerquen a Mi...

En el Evangelio vemos que Jesús alaba a los niños y los ama, y así dice *"Dejad que los niños se acerquen a Mi y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos"* (Mt.19,14).

"El niño es un hombre en flor" (Manjón). ¿Cuál será su porvenir? ¿Será santo? ¿Será un héroe?... ¡Misterio!... El niño es una planta delicada, ¿qué vientos la agitarán? ¿en que ambiente se criará?... El niño no siente odio, ni envidia..., cree con facilidad cuanto se le dice. Tal es su disposición.

Alrededor del niño hay buenos y malos educadores, sembradores de ideas. Lo propio es encauzarlo hacia Dios, que es su último fin.

Quien escandalizare a uno de estos parvulillos, mejor sería que le colgasen del cuello una piedra de molino, y así fuese sumergido en el profundo mar" (Mt.18,6). Aún más: *"El que acogiere aún niño en nombre de Jesús, a Él le acoge"* (Mt.18,5)

El porvenir de los pueblos depende principalmente de la buena educación e los hijos, y ¡cuántos padres los rehusan y cuántos educan mal a los pocos que tienen!

A los niños hay que enseñarles a rezar, aprender las primeras oraciones y el catecismo, y explicarles bien el concepto verdadero de la libertad y de responsabilidad, el valor del dominio de si mismo, la belleza que encierra la virtud y la fealdad del vicio y del pecado.

Monseñor Tihamer Toht decía: Todas las veces que se me habla de mujeres jóvenes que tienen horror al niño porque "hace envejecer" y les "quita la salud", me acuerdo de lo que contó un célebre médico francés.

Una señora estaba angustiada por creerse atacada de las mas diversas enfermedades. El médico le pregunto: Señora, ¿cuántos hijos tiene usted? Tres contestó ella. Pues bien, dijo el médico, cuando llegue a cinco todos esos males desaparecerán por sí mismos.

Ya no hay, por desgracia, apenas niños. En mi pueblo, me dijo un párroco, no tengo este año niños de primera comunión, se va envejeciendo el pueblo y un matrimonio que tenía dos, se les han muerto y están solitos en la vejez. !Triste espectáculo el de un pueblo cuyos matrimonios no quieren tener hijos!.....

Yo vine para que las almas tengan vida...

Jesucristo nos dice que vino a la tierra *"para que las almas tuvieran vida"* (Jn.10,107), la vida sobrenatural o vida de la gracia.

El tema de la "gracia" y su valor es uno de los mas importantes por cuanto Jesucristo *"vino a este mundo a salvar a los pecadores"* (61 Tim.1,15) y para que uno se salve es necesario vivir sin pecado, o sea, en gracia de Dios.

La vida de gracia se opone al "pecado mortal", el cual se llama así porque acarrea males innumerables y el mayor es dar muerte al alma. Por el bautismo se nos quita el pecado original y los que uno tuviera (si fuera adulto) al bautizarse, y quitado todo pecado, el alma queda embellecida con la gracia santificante, que es un don sobrenatural que Dios nos concede para alcanzar la vida eterna.

La gracia es un don "interior", es como una *savia divina* que viene de Jesucristo, que nos dice: "*Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien permanezca en Mi y Yo en él dará mucho fruto, porque sin Mi no podéis hacer nada*" (Jn.15,5)

Cuando se corta la rama de un árbol o un sarmiento, se seca... por no circular por ella la savia. Lo mismo pasa en el alma que comete un pecado mortal; queda apartada de Dios y deja de circular por ella la savia divina de la gracia.

En consecuencia: La gracia santificante es una

savia divina que viene de Jesucristo a través de los sacramentos. La primera gracia nos viene por el bautismo, y el que peca después del bautismo y la pierde para recuperarla Dios ha instituido el sacramento de la penitencia, o sea, la confesión de sus pecados.

Para perseverar en la vida de la gracia mucho ayudará a las almas el acercarse a la Eucaristía, o sea, recibir a Jesús en la comunión, en la que se nos da para ser alimento del alma, nos aumente la gracia y nos dé la vida eterna.

La gracia santificante o habitual es la propia vida del alma, y sin ésta sería un cadáver. Hay, pues, quien vive en cuanto al cuerpo, y en realidad está muerto, es como un cadáver ambulante (Apoc.3,1)

No alleguéis tesoros en la tierra...

Jesús nos dice: " *No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones los horadan y roban... Atesorad tesoros en el cielo... Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón* (Mt.6,12)

¿Qué decir de las riquezas? Las riquezas, como don de Dios, son buenas. Lo que es malo es el abuso. El rico epulón se condenó, no por ser rico, sino por haber usado mal de las riquezas....

Algunos preguntan: ¿Se puede trabajar para hacer grandes negocios? Ciertamente se puede, y se

debe trabajar para ver establecidas grandes empresas y hacer grandes negocios. Todos debemos trabajar, porque el trabajo es virtud y es una ley santificadora, y por lo mismo hay que evitar la ociosidad, madre de todos los vicios.

Un hombre trabajador, inteligente y emprendedor puede llegar a hacer grandes fortunas, construyendo casas, comprando, campos, levantando fábricas, pero su mérito está en no hacer esto con miras egoístas de amontonar dinero (que ha de dejar al morir), sino en lograr, aparte del sustento para él y su familia, la colocación de los obreros posibles... y si sobra el dinero, saber hacer limosnas o fundaciones a favor de obras benéficas.

Las riquezas en si no son pecado, pero lo son cuando se emplean mal y no se distribuyen entre los necesitados. Muchos imitan al rico del Evangelio, que soñaba en hacer mayores graneros para su mucha cosecha y luego darse a la buena vida de gozar y pasarlo bien..., mas les tocará oír sin duda, a los que obran así, como a él: " *Necio, esta noche te arrancarán el alma y estas riquezas ¿a que manos irán a parar?*". San Basilio comenta: "¿ Buscáis granero? Ya los tenéis, esos graneros son los estómagos de los pobres hambrientos".

"Da de tu pan al hambriento y de tus vestidos al desnudo. Todo cuanto te sobrare dalo en limosnas, y no se te vayan los ojos tras lo que dieres" (Tob.7,16).

Cuando te toque sufrir, cuando lleves mucho tiempo sin empleo y tu familia pase hambre, no te desanimes, pide limosna, si es preciso, confía en la Providencia de Dios, y reza no olvidando este dicho: *"Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura"* (Mt.6,33). Dios no desampara al que en Él confía. "Ayúdate y Dios te ayudará"... El que trabaja honradamente y confía en Dios, nada le faltará e incluso hará milagros a su favor, como lo hizo con San Juan de Dios.

Lo que Dios unió que no lo separe el hombre

Un día se acercaron unos fariseos a Jesús para tentarle y le decían: *"¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? Él respondió: ¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, varón y mujer los hizo y dijo:" Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer y serán los dos una sola carne?"* (Gén.1,27; 2,24). De modo que ya no son dos sino una sola carne. Por consiguiente *"lo que Dios unió que no lo separe el hombre"*.

El matrimonio, pues, fue instituido por Dios nuestro Señor en el paraíso terrenal cuando unió como esposos a Adán y a Eva para que viviesen *siempre* juntos en mutuo y fiel amor (Gén.2,18-24).

El matrimonio, como dice el Conc. Vaticano II:

Es una comunidad de vida y de amor que se establece sobre la alianza (o contrato) de los esposos, es decir sobre su consentimiento personal e irrevocable (GS.48)

Jesucristo condena el divorcio. Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús, tentándole si es lícito repudiar a su mujer, les dijo claramente: *"Quien repudiase a su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra aquella, y si la que repudió a su marido, se casa con otro hombre, comete adulterio"* (Mc.10,6-12).

Tanto este texto como en San Lucas (16,18) y en San Pablo (1 Cor.7, 10-11) se nos habla claramente de la indisolubilidad del matrimonio. De aquí que la excepción referida por San Mateo (5,32): "excepto por caso de fornicación" o "por causa de adulterio" (Mt.19,4ss), deben tomarse las palabras "fornicación" (*porneia* en griego) y la de "adulterio" (por referirse al matrimonio llamado *zanu* por los rabinos, que era ilegal), en el sentido del concubinato o unión ilegítima.

Y en este caso el que rompe esa unión ilegal (por no existir verdadero matrimonio) y se casa con otro, no comete adulterio; mas el que está unido legítimamente a su mujer, no debe separarse, porque cometería adulterio: *Lo que Dios unió que no lo separe el hombre"*.

El divorcio es un gran mal. Los esposos deberán reflexionar mucho antes de pedir separación y ver

medios de saberse amar, soportar, y enmendar, procurando acomodar el carácter de uno al otro, y así evitar los grandes males que les sobrevendrían a ellos y a los hijos.

En el divorcio serán perjudicados los hijos, la mujer y el marido. Los hijos abandonados, faltos de un hogar que los ame, quedan expuestos a la delincuencia... La mujer fácilmente quedaría abandonada... y a la larga será también un mal para el marido, porque, como se ha dicho, "el divorcio engendra divorcio"....

No todos entienden esto (la decisión de ser vírgenes)

Con motivo de haber hablado Jesús a los fariseos de la indisolubilidad del matrimonio, les habló también del valor de la virginidad en estos términos: *"No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado. Porque hay eunucos (esto es, inhábiles o impotentes para el matrimonio), que se hicieron tales a sí mismos por amor al reino de los cielos. Quien pueda entender, entienda"* (Mt.19, 11-12), es decir, el que se sienta capaz de este don, adelante.

(San Pablo, inspirado por Dios, dice): *"Quisiera que todos los hombres fueran como yo* (el era soltero), *pero cada uno tiene de Dios su propio don... Si no pueden guardar continencia, cásense, que*

mejor es casarse que abrasarse (en el fuego de la impureza)... (1 Cor.7,7-9).

Y sigue diciendo: *"Acerca de las vírgenes no tengo precepto del Señor; pero puedo daros consejo... Creo, pues, que a causa de la inminente tribulación, es bueno al hombre permanecer así... Si te casares, no pecas. Y si una virgen se casa, no peca; mas tales personas sufrirán en su carne tribulaciones, que yo quiero evitaros.*

Esto, pues, quiero deciros, hermanos; el tiempo es corto; resta, por tanto, que los que tienen mujer, vivan como si no la tuvieran, y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen, y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen, porque la apariencia de este mundo pasa....

Yo os querría libres de cuidados... La mujer no casada y la virgen piensan en las cosas del Señor, para ser santas en cuerpo y en espíritu; mas la casada se preocupa de las cosas del mundo y cómo poder agradar al marido... Quien casa a su hija virgen hace bien (siendo ella de este parecer),*y quien no la casa, hace mejor....* (1Cor.7,25ss).

La virginidad es una virtud por la que se toma una resolución libre y voluntaria de abstenerse para siempre del matrimonio y de los placeres de la carne, por un servicio más lleno a Dios y al prójimo (Enc. Sacra Virgínitas). El Concilio de Trento

dice que es mejor y más glorioso permanecer en virginidad o casta soltería que unirse en matrimonio, y el Vaticano II exhorta a tener "en sumo aprecio la castidad que deja el corazón libre y disponible para las obras de apostolado" (PC.10).

San Pablo *aconseja* la virginidad, *no la manda,* porque su adquisición es obra de la gracia y supone un gran esfuerzo, un sacrificio heroico y un dominio absoluto de si mismo, y por eso éste es el sacrificio más hermoso y más noble que se puede ofrecer a Dios en este mundo.

La virginidad es un don especial de Dios y no a todos es concedido, sino a los que desean sinceramente y están dispuestos a luchar con la concupiscencia de la carne, y a este fin piden a Dios con fervor, y ponen los medios de vencimiento, oración, huida de ocasiones, etc..

El que creyere y se bautizase, se salvará (Mc.16,16)

La fe es necesaria para salvarnos. *"Sin la fe es imposible agradar a Dios"* (Heb. 11,6). Fe es creer en la palabra de Dios, en lo que Él nos ha revelado, es decir, dar una respuesta favorable a la palabra de Dios lo que equivale a decir que fe prácticamente es aceptar la persona de Jesucristo con toda su doctrina, y aceptarla por la autoridad de Dios que la revela y porque la iglesia nos la enseña

La fe, nos dice San Pablo, es *un don de Dios*

(Ef.2,8). Cristo vino a traernos su doctrina salvadora, y sólo Él con su gracia puede darnos capacidad para creer.

Dios nos manda creer por medio de Jesucristo que nos dice: *"El que creyere... se salvará"*. Es necesario creer en el Evangelio que es el que nos manda que se predique y esta creencia exige también el bautismo para incorporarnos a su Iglesia.

Aceptar el Evangelio que el nos enseñó y ante todo aceptarle a Él como Dios y Salvador, es lo necesario para salvarnos.

Creer en Dios es tener por cierta su existencia y cuanto Él nos ha dicho, o sea, sus verdades reveladas, pues si creemos en la palabra de un hombre sabio y veraz, cuanto más hemos de creer en la palabra infalible de Dios.

Si se nos pregunta: ¿Por dónde sabemos las verdades que Dios nos ha revelado? Contestare-mos: Lo sabemos por medio de la santa Iglesia, fundada por Jesucristo, que es infalible, o sea, por el Papa, sucesor de Pedro, y por medio de los obispos sucesores de los apóstoles, los cuales fueron enseñados por el mismo Jesucristo.

Y ¿dónde tenemos las principales verdades reveladas por Dios? Estas se contienen en la Biblia y como en resumen en el "Credo", llamado también "Símbolo de los Apóstoles".

El fundamento, pues de nuestra fe es la Biblia o Palabra de Dios interpretada por la Iglesia.

La fe en Cristo y en su doctrina viene por el odio, por haber oído hablar de Él (Rom.10,14-17), y si muchos no conocen a Cristo y a su doctrina, ¿quién tiene la culpa de tanta ignorancia religiosa? ¿y de la perdición de las almas? Por eso Jesucristo mandó que se predicase el Evangelio. Y de ahí la necesidad de leerlo con frecuencia y también toda la santa Biblia....

¿Serán pocos los que se salven?

Esta pregunta se la hizo uno un día a Jesucristo, y Él se limitó a decir: *Esforzaos a entrar por la puerta estrecha*... Según lo dicho por Jesucristo en los Evangelios se nos da a entender que son más los que se condenan, porque son más los que van por el camino ancho de la perdición.

Aunque nuestro Señor Jesucristo no intenta determinar el número de los "elegidos", es necesario reconocer que nos pide esfuerzo en andar por el camino que nos lleva a Dios, y éste es estrecho: el de los vencimientos o de la cruz, el de las bienaventuranzas y el de sus mandamientos.

Dos son los caminos que conducen a la eternidad y dos son las puertas para entrar en ella: El *camino espacioso* de las satisfacciones contrarias a la ley de Dios, y la *puerta ancha,* camino de perdición, que lleva a la eternidad infeliz.

La *puerta estrecha* y *el camino estrecho* de la

mortificación llevan a la eternidad gozosa. ¿Acaso no siguen *los más* el camino ancho y *pocos* el estrecho? Deben hacernos pensar las palabras de Jesús. Repitámoslas según están en el Evangelio:

"Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella! (Mt.7,13-14)

Tenemos que huir de la muerte eterna. En la Escritura se nos habla de infierno eterno, pero hoy muchos se ríen al oír esta palabra, como si no existiera, pero en el Evangelio se nos habla claramente de castigos eternos y de premios eternos después de esta vida: *E irán (éstos los impíos) al suplicio eterno y los justos a la vida eterna"* (Mt.25,41)... y si queremos huir del infierno hay que evitar todo pecado grave que conduce a él.

Muchos no reflexionan, y quieren ser ricos y perderse, antes que pobres y desprendidos y así poder ir al cielo. No quieren dejar de blasfemar, no quieren pagar lo que deben, no quieren renunciar a los placeres torpes, al fausto de vida que llevan y a tantas vanidades...; mas es preciso romper con lo que nos lleva al pecado que puede condenarnos. (Este tema lo trato más ampliamente en mi libro: "EL MAS ALLA"

Si queremos, podemos ir al cielo

He aquí las grandes razones que tenemos para salvarnos e ir a él.

1ª Porque Jesucristo "*vino a la tierra a salvar a los pecadores*" (1Tim.1,15), y Él mismo dijo: "*No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Lc.5,32) y para salvarnos dio su vida, sufriendo una pasión ignominiosa, y nos dice: *Convertíos pecadores y practicad la justicia delante de Él... y tendrá misericordia de vosotros*" (Tob.13,8).

2ª. Porque Dios dice con juramentos: "*Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva... y si él se convirtiese de su pecado... y anduviere por el camino de mis mandamientos, no haciendo iniquidad, ciertamente vivirá y no recordaré ninguno de los pecados que cometió...* (Ez.33,11 ss)

3ª. Porque Dios es sumamente misericordioso y nos ofrece el perdón a todos los pecadores, y "*hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia*"" (Sap. 11,24), y de hecho nos inspira esta confianza al saber que ha perdonado a muchos y grandes pecadores, como a *David,* al verlo arrepentido de sus dos grandes pecados, a *Manasés,* y después de la multitud de sus iniquidades, profana-

ciones y crímenes, y a la *Magdalena* de la cual arrojó siete demonios y a tantos otros, y si los imitamos en el arrepentimiento, también nos perdonará a nosotros.

4ª. Porque *"ésta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna"* (1 Jn.2,25) y porque Dios omnipotente y bueno es fiel a sus promesas y no miente (Tito 1,1-2). Si confesamos, pues, nuestros pecados y vivimos arrepentidos de ellos, por muchos que hayamos cometidos nos salvaremos e iremos al cielo.

Conclusión

Advierto que la Biblia abarca un mayor número de temas que los que expongo en este libro. Bien creo haber expuesto lo más esencial que Dios nos dice, y como es mucho más lo que nos sigue diciendo por medio de los profetas y por Jesucristo. El lector no debe dejar de leer todos los días algún capítulo diario de la Biblia y acomodar su vida a los dichos del mismo Jesucristo, que es la que nos puede salvar. Él es el *"Príncipe de la paz"* (Is.9,5) y con todo dice que *"no vino a traer paz, sino espada"* (Mt.10,34), y ¿ por qué nos dice esto ? Entendámoslo bien. Nos lo dice porque su doctrina era ocasión de divisiones y luchas entre los hombres; pero notemos que no es Cristo ni su doctrina la causa de las guerras, sino la malicia de los hombres, que se resisten a abandonar sus vicios y no quieren acomodar su vida al Evangelio. Abandonemos nosotros la vida de pecado y amemos la virtud que "*es la que engrandece a los pueblos y el pecado los hace miserables"* (Prov.14,34) y nos salvaremos.

LAUDETUR IESUSCHRISTUS= ALABADO SEA JESUCRISTO

INDICE

PRESENTACIÓN 3

Primera parte:
DIOS NOS HABLA POR SUS PROFETAS . .5
- Conozcamos a Dios 5
- La creación entera nos habla de Dios 6
- Demos sentido a la vida 7
- Todo pasa en esta vida 9
- Moriremos, pero seguiremos viviendo 10
- Valor de los mandamientos de Dios 10
- Dios habla al pueblo que se porta mal 12
- No hay conocimiento de Dios 13
- Invitación a la conversión 14
- Jerusalén causa de su ruina 16
- Ingratitud de Israel 18
- ¿ Por qué no llueve? 19
- Castigos sobre Israel por violar la alianza . .21
- No ruegues por este pueblo 23
- No hay quien ore... 24
- Confiemos en el Señor 26
- No comparemos a Dios con los ídolos 27
- Lo que pierde el alma por el pecado mortal 28

- La palabra de Dios es inmutable 30
- No te apoyes en el hombre, sino en Dios . .31
- Busquemos a Dios y estemo: con Él 32
- Dios ve tus pensamientos 34
- Dios nos conoce desde nuestra concepción .35
- Dios no te olvida 36
- ¿ Por qué el malo prospera? 38
- ¿ Qué es lo que he hecho? 40
- Poder de la oración 41
- No oréis en pecado 43
- Dios cumple su palabra 45
- No seamos rebeldes a la voz de Dios 46
- Invitación al llanto y a la penitencia 48
- Excelencia de la palabra de Dios 49
- La Biblia y su lectura 50
- ¿ Quién es Dios y quién es el hombre? . . .52

Segunda parte

DIOS NOS HABLA POR JESUCRISTO . . .57
- ¿ Quién es Jesucristo? 57
- ¿ Qué dijeron los apóstoles de Jesucristo? . .58
- Jesucristo es el Mesías 59
- Jesucristo es Dios 60
- Jesucristo vino a la tierra por medio de la Virgen María 61
- ¿ QUE NOS DICE JESUCRISRO? 63
Ejemplo os he dado 63
- Es preciso orar siempre y no desfallecer . .64

- ¿ Cómo hemos de obrar? 66
- Amarás al Señor tu Dios 66
- Amarás al projimo como a ti mismo 67
- Perdonad y seréis perdonados 69
- El perdón de los pecados 70
- Bienaventurados los limpios de corazón . . .72
- ¡ Ay del mundo por los escándalos! 73
- Dejad que los niños se acerquen a Mi 74
- Yo vine para que las almas tengan vida... .76
- No alleguéis tesoros en la tierra... 77
- Lo que Dios unió que no lo separe
el hombre 79
- No todos entienden esto
(La decisión de ser vírgenes) 81
- El que creyere y se bautizase se salvará . . .83
- ¿ Serán pocos los que se salven? 85
- Si queremos, podemos ir al cielo 87
- CONCLUSION 89

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

- **La Biblia más Bella.** En 13x17 con 80 páginas.
- **Catecismo de la Biblia.** En 10x15 con 42 páginas.
- **Historia Sagrada.** En 15x21 con 96 pág. muy ilustradas.
- **Evangelios y Hechos Apostólicos.** En 15x21 con 112 páginas
- **Jesús de Nazaret.** Con 120 pág. y muchas ilustr.
- **Catecismo Ilustrado.** En 18x25, con 160 páginas.
- **El Catecismo más Bello.** En 13x17 con 80 pág-
- **El Matrimonio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Bautismo yConfirmación.** En 15x21 con 40 pág.
- **¿Existe Dios?.** En 10x15 con 40 páginas.
- **¿Existe el Infierno?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Existe el Cielo?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Quién es Jesucristo?.** En 10x15 con 56 pág.
- **¿Quién es el Espíritu Santo?.** En 10x15 con 40.
- **¿Por qué no te confiesas?.** En 10x15 con 36 pág.
- **¿Por qué no vivir siempre alegres?.** En 10x15 con 160 páginas.
- **¿Seré sacerdote?.** En 10x15 con 48 páginas.
- **¿Qué sabemos de Dios?.** Explicación de quién es Dios.
- **¿Dónde está la felicidad?.** y cómo conseguirla.
- **Para ser santo.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser sabio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser feliz.** En 10x15 con 32 páginas.
- **Para ser apóstol.** En 10x15 con 48 páginas.